



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

Identidad, mito y política en
Imagen de Héctor
de Silvia Molina

T E S I S

que presenta:

Andrea Patricia Balanzario-Gutiérrez

para optar por el título de:

LICENCIADA EN LENGUA
Y LITERATURAS HISPÁNICAS



Directora de tesis:

Dra. María Andueza

México, D.F., Octubre 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

Identidad, mito y política en
Imagen de Héctor
de Silvia Molina

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: ANDREA BALANZARIO

GUTIÉRREZ

FECHA: 4 JULIO

FIRMA: Andrea Balanzario

Dra. María Andueza
Directora

Tesis que presenta
Andrea Patricia Balanzario-Gutiérrez
para optar por el título de Licenciada en
Lengua y Literaturas Hispánicas

México, D.F., Octubre 2002

b

Dedicatoria

**Todo se lo debo a mi manager: mi mamá,
Ma. de Lourdes Gutiérrez de Balanzario.**

**...también para ti, papá;
Gustavo Balanzario Vázquez.**

Para Rafael.

Agradecimiento

Agradezco de manera muy especial a mis maestros, todos comprometidos con su misión; algunos extraordinarios, como Lourdes Penella, Galdino Morán, Samuel Gordon, Marcela Cervantes, Alejandra Viguera, Verónica Méndez, Rosalinda Saavedra, Víctor Díaz, Juan Coronado, en estricto orden de aparición, especialmente a la Dra. María Andueza, ejemplo de tenacidad y erudición, simpatía y cordialidad.

De cada uno de ellos aprendí mucho más que los contenidos de las diferentes materias.

Gracias a todos.

d

Índice

Introducción	1
<i>Imagen de Héctor</i> , Silvia Molina	5
Siglas	6
1. La escritura como medio para la autoidentificación y reconocimiento del otro	7
1.1 El "problema" de Silvia Molina	7
1.2 Análisis de <i>Imagen de Héctor</i>	10
1.3 La esposa de Héctor	12
1.4 El periodista Héctor Pérez Martínez	14
1.5 Héctor Pérez Martínez historiador, escritor y político	15
1.6 El final	17
2. La búsqueda de la identidad	20
3. El mito	28
4. La política	35
4.1 El chicle	44
4.2 La querrela contra Quintana Roo	54
4.3 Epílogo	60
5. La estructura en <i>Imagen de Héctor</i>	61
5. 1 Estructura narrativa	61
5. 2 Estructura temporal	66
5. 3 ¿Estructura cerrada?	67
5. 4 Espacio narrativo	68
5. 5 El narrador	69
5. 6 Los personajes	70
5. 7 Los antagonistas	72

Conclusiones.. **73**

Bibliografía **76**

f

*...y me agobian dos penas sin medida:
un disgusto infinito de la vida
y un temor infinito de la muerte.*

Predestinación
Amado Nervo

Introducción

*As women we are hungry
for words that speak to us
and name our experience.*

Charlotte Kasl
Many Roads, One Journey

Hace diez años encontré a Silvia Molina. Un amigo me regaló *La mañana debe seguir gris* de una autora nueva para mí; me gustó la novela; como en ese tiempo no tenía bien definido mi gusto por el tipo de obras que terminarían por interesarme, no me ocupé en conseguir sus otros textos; seguí leyendo obras de la literatura universal, — recomendaciones de mi mentor—, preferentemente los premios Pulitzer de novela, los Nobel, también de novela, los autores canónicos rusos, Tolstoi, Dostoievski y los textos que son “como de cajón”: Rulfo, los autores del boom latinoamericano, y un poco de los clásicos españoles, casi nada de poesía; tal vez un poco de Neruda, Machado, Jiménez, Vallejo, otro poco de los poetas del siglo XIX en México, es decir: lo más conocido, lo indispensable.

Pasó el tiempo y después de muchas vicisitudes en mi vida, pude acceder a la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiar Letras Hispánicas, ideal largamente; después de los primeros semestres, encontré la facilidad de poder visitar las bibliotecas universitarias y descubrí más obras de esta autora, las leí todas; como me gustaron, terminé comprándolas; desde entonces tuve la idea de hacer la investigación de mi tesis sobre ella, me había propuesto hacer este trabajo sobre un autor o autora vivas, alguien con quien poder discutir el sentido de la novela, la intención, etc. Desde la primera ocasión en que la leí su narrativa me pareció una autorreflexión muy original sobre la búsqueda de la identidad personal, con un énfasis natural desde la perspectiva de la mujer, tema que siempre me ha interesado, es decir, la diferencia existente en la cosmovisión de la mujer, con su contraparte, el hombre.

En un principio intenté analizar toda la narrativa de Silvia Molina, empresa bastante ambiciosa porque cuenta con varios títulos¹, después, con la dirección de mi asesora limité la extensión de la investigación de tesis al análisis e interpretación de una de sus obras: *Imagen de Héctor*, de Silvia Molina, desde tres puntos de vista, de esta manera, el título quedó: Identidad, mito y política en *Imagen de Héctor*², aspectos que son observables en esta narrativa, en la cual la hija menor, personaje claramente autobiográfico, —en el que Silvia Molina se hipostasia—, busca y encuentra a su padre³, Héctor Martínez Pérez, quien murió cuando Silvia Molina tenía un año de edad. *Imagen de Héctor* es el testimonio de una persona en busca del padre muerto. La orfandad emocional de la Hija Menor, uno de los dos personajes principales, es la constante en la obra. Ana Rosa Domenella opina:

La orfandad deja marcas en la escritura de Molina y de Puga.⁴ [...] El caso es real y la novela vincula a la autora con sus orígenes en el sudeste a través de su padre quien muere cuando ella tenía un año de vida. Es a él a quien le dedica su última novela *Imagen de Héctor* (1990) que incluye fotos y documentos de quien fuera en vida Héctor Pérez Martínez, Gobernador de su estado y Secretario de Gobernación de Miguel Alemán, además de escritor, historiador y periodista. Está narrada desde la curiosidad infantil y la posterior investigación de la Hija Menor que rescata el ímago y el “Nombre del Padre” enlazados con la búsqueda de la propia identidad y la vocación de escritora.⁵

Hay escritores que permanecen fuera de su obra, no es el caso de Silvia Molina, toda la novela gira alrededor de ella y su padre. Esta indagación vital parte de su con-

¹ *La mañana debe seguir gris. La familia vino del norte, Dicen que me case yo, Un hombre cerca, Lides de estaño*, los tres últimos son volúmenes de cuentos, *Imagen de Héctor, Ascensión Tun, El amor que me juraste, Muchacha en azul*, dos libros de ensayos, *Leyendo en la tortuga y Campeche, punta del ala del país* y una obra de teatro, *Círculo cerrado*. (2002)

² *Imagen de Héctor* es la obra más autobiográfica de Molina. En esta novela, que no está narrada en primera persona, la autora construye la historia y hace visible la borrosa imagen de su difunto padre, Héctor Pérez Martínez (1906-1948), quien murió cuando ella tenía un año de edad. La protagonista busca a su padre en las obras que dejó, su diario y sus fotografías. Consulta fuentes oficiales como periódicos y entrevistas publicadas; habla con sus familiares, amigos y colegas. Al hacerlo, espera definirse a sí misma, establecer su propia identidad y deshacerse del peso que significa ser “la hijita de Héctor”. Por medio de la metaficción, Molina observa y describe su acto de creación al presentar a los lectores su investigación como un trayecto y su retrato de Héctor como una obra en gestación. Gabriella de Beer, *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*, p. 85

³ Uno de los mitos más antiguos y universales: la búsqueda del padre se encuentra entre los tópicos literarios junto con la expulsión del paraíso, la culpa original, la primera pareja, la vida de la muerte, etc.

⁴ Encontré varios estudios en donde examinan de manera comparativa los textos de Silvia Molina y María Luisa Puga en función de la huella que deja en ellas la orfandad.

⁵ Domenella, P. 7

dición de hija, de heredera de una pesada carga que aligera a medida que transcurre el texto.

La primera entrega de premios del Colegio Francés enfrentó a la Hija Menor con lo que sería de allí en adelante, con más fuerza, una obsesión. [...]

La Hija Menor había ido sola al colegio; Edmundo, el chofer, esperaba en la calle; pero el fantasma estaba allí. Nadie podía verlo, sin embargo a Ella le estorbaba su presencia. [...]

Cuando terminaron de cantar *La Marsellesa* y salieron al patio, escuchó a sus compañeras:

—Pobre, no vinieron sus papás.

No sólo había logrado ahogar los rechinos, sino la verdad. Ninguna de sus amigas sabía que era huérfana. [...]

Las compañeras no sospechaban el mundo que tenía dentro: cargaba un muerto que los Hijos Mayores no querían enterrar, que la Esposa de Héctor se empeñaba en mantener vivo.⁶

¿Por qué elegí a Silvia Molina y no a María Luisa Puga, Ethel Krauze, Brianda Domecq o alguna otra escritora contemporánea? primero, porque su prosa, aparentemente sencilla, sin complicaciones espacio-temporales, es interesante, atrae al lector. Todos sus libros me gustaron con excepción de *Ascensión Tun*, que no me interesó. Después, porque considero que los temas, aunque son tópicos en este tipo de obras son tratados de manera nueva, original, desde un punto de vista y situaciones no repetidas, y finalmente porque creo que es una autora no muy estudiada, es decir, su obra es tan reciente e inacabada,⁷ que aún no abundan los análisis sobre sus novelas; revisé en las listas de tesis y aunque ya había una que estudia varios textos de Silvia Molina, —la de Frida Rodríguez Gándara—, un estudio muy bueno que examina en conjunto tres textos de Silvia Molina, mi investigación está orientada a analizar la búsqueda de la identidad personal, el mito y la política en una sola obra; puntos de vista desde los que pretendo reflexionar en esta investigación.

La búsqueda de la identidad personal, es uno de los grandes temas en literatura, y esta indagación se intensifica aún más si el narrador que estudiamos es una mujer. Tradicionalmente, —y creo que en todas las literaturas—, los textos escritos por mujeres se caracterizan por ser investigaciones conscientes o inconscientes sobre ese peculiar modo de ser; definitivamente, los hombres y las mujeres somos diferentes, tan

⁶ IH, pp. 55-56

⁷ Recientemente (2002) publicó *Muchacha en azul*.

sólo si pensamos en el nivel fisiológico, para no mencionar desde ahora el contexto cultural, las hormonas: estrógenos o testosterona influyen de manera determinante en el cerebro, es decir, si nuestras hormonas, las femeninas en nuestro caso, producen efectos particulares sobre nuestra conducta, nuestros deseos, nuestra cosmovisión, esta situación será reflejada grandemente en nuestros escritos, el mundo visto desde la óptica femenina no es el mismo que el masculino.

No hay duda en el hecho de que uno de los fenómenos literarios más importantes en la literatura iberoamericana es la aparición y consolidación de un grupo de mujeres escritoras en el que están incluidas las mexicanas. Como alguien dijo: "Las cantinas de abolengo como la literatura, se nos están llenando de mujeres". En México, como en Iberoamérica, hay un corpus importante de literatura escrita por mujeres muy interesante, ofrece al público una visión fresca, renovada y actualizada de la esencia de la feminidad, hay una larga lista de escritoras mexicanas encabezada por una a quien admiro especialmente: Rosario Castellanos; la lista continúa, Elena Garro, Inés Arredondo, hasta la generación de las nacidas en los años cincuenta, sesenta y aún setenta: Ethel Krauze, Brianda Domecq, Mónica Lavín, María Luisa Puga, etc. En otros países de habla hispana las escritoras han obtenido, por su esfuerzo, lugares privilegiados entre los creadores de arte, así como ha habido promociones o generaciones de poetas y novelistas, este despertar de la narrativa escrita por mujeres es un fenómeno relativamente nuevo, interesante, digno de ser estudiado como una manifestación cultural importante.

Imagen de Héctor

Héctor Pérez Martínez
(1906 - 1948)

Silvia Molina

[...] Pero eso no sirve de nada, Miss Heidi, de nada. Quiero saber quién fue el verdadero Héctor, ya le dije.

Le cuento esto, porque usted conoció y amainó mi angustia de dar con una verdad por terrible que hubiera sido, aunque me entregara un padre muerto.

En realidad, no sólo es la de mi padre sino mi propia búsqueda, creo, lo que me mueve a encontrarlo, a quitarme su peso de encima. [...]⁸

⁸ IH, p. 86

Siglas

DTL = *Diccionario de términos literarios*

HPI = *Héctor Pérez Martínez en la intimidad*

IH = *Imagen de Héctor*

IG = *Informe de Gobierno*

LMC = *La montaña chiclera*

SPHPM = *Semblanza de un periodista: Héctor Pérez Martínez*

1. La escritura como medio para la autoidentificación y el reconocimiento del otro.

1. 1 El “problema” de Silvia Molina

En todos los países —ricos y pobres—, en este principio de siglo, las mujeres luchamos por precisarnos, por encontrar nuevas fórmulas literarias que conformen nuestra nueva definición; algunas se valen de autobiografías, de narraciones; otras del ejercicio periodístico; algunas más de novelas, como es el caso de *Imagen de Héctor*. En este texto, Molina ejerce la literatura como una búsqueda y recuperación de la figura de su padre, pero no de la manera como lo haría un elemento ajeno a la familia, sino como una depuración espiritual que servirá a la escritora como una catarsis, purificación y después, un ajuste final de cuentas.

El análisis de esta obra parte del presupuesto de la existencia de la necesidad de la mujer de autodefinirse como respuesta a los cambios culturales y sociales que promovemos y favorecen a las mujeres.

El método de que me sirvo es el análisis de los segmentos a mi juicio más significativos para las personas que no han leído la obra original; con ello pretendo dar una idea bastante precisa del sentido del texto.

Si como dice E. M. Forster, la novela cuenta una historia, ésta, *Imagen de Héctor*, es la historia de Héctor Pérez Martínez, un hombre polifacético que dejó un prestigio y cuya temprana desaparición benefició la creación de un mito: ÉL.

El autodescubrimiento y el descubrimiento del otro y del mundo son temas que están muy presentes en los relatos de Silvia Molina.

Héctor Pérez Martínez, padre de Silvia Molina, es revelado en esta obra, primero como un ser lejano, casi un semidiós, provisto de un aura de misterio y prestigio a los ojos de una niña y después joven, un ser casi infinito; cuyos arcanos parecían insolubles. Molina, desde que tuvo uso de razón e impulsada por una disposición casi detectivesca se fija como meta, aunque no expresamente, sino más bien como una respuesta natural al hecho de ser la menor de los cinco hijos de un padre muerto, la más pequeña, quien por contar un año de edad en el momento de la defunción, naturalmente no recuerda nada, solo conoció a su padre por referencias, por retratos y fotografías; pero, principalmente por el reconocimiento que le guardaron las personas que lo trataron en vida.

Acepto honrada la herencia de un nombre. No es eso lo que me duele sino desconocer a ese Héctor que otros con menos derecho que yo, llegaron a conocer.

Al principio tenía una admiración sin límites por él; así lo veía reflejado en las opiniones y comentarios de la familia y los amigos; luego pasé por una etapa en que a

fuerza quería encontrarle lo "malo". Ahora estoy en ese momento en que me sorprende aceptar que cuando menos el mito tuvo su punto de partida en la realidad.

9

Imagen de Héctor es una novela, una narración, un ejercicio de amor filial. Silvia Molina emprende la aventura de reencarnar a su padre, casi revivirlo a fuerza de evocar todo sobre Él, su familia, sus comienzos, sus estudios, su carrera política, su vida familiar, su enfermedad, su muerte y, finalmente, su legado. La condición de orfandad, de desabrigo e indefensión que implica la pérdida del padre es revelada a cada página de esta obra. Silvia Molina, la Hija Menor, no está desorientada; sabe perfectamente bien lo que busca y todo le es útil; objetos, documentos personales, libros, personas, lugares.

Un libro, *Imagen de Héctor*, es el producto de esta indagación vital, una victoria sobre la muerte y el olvido; Molina rescata a su padre, lo exhuma para que el público lector lo conozca. Quien haya tenido padre, no puede imaginar el vacío de los huérfanos y si se trata, como en el caso de Silvia Molina, es un personaje público, la pérdida es más dolorosa aún.

Significativamente, la obra comienza con el epígrafe tomado de un libro casi homónimo al de Molina, *Imagen de nadie*; éste fue escrito por Héctor Pérez Martínez:

Todo es posible perdonar, menos que no hayas inventado otro molde para vaciarme, porque estoy cierto de que mi cara es la misma cara de mis antepasados, y mi espíritu, la suma de espíritus que hoy detesto. Oh, cómo me hubieras hecho diferente.¹⁰

Molina —amorosamente—, adapta el título del libro escrito por su padre, signo irrefutable de la intención de su propia creación, mejor dicho: recreación de la figura paterna, de ese padre que no conoció, muerte prematura que priva a la escritora de la compañía, guía, amistad y amor de un padre. Por esa circunstancia es idealizado, sacralizado; esta veneración se acrecienta mediante comentarios y pláticas oídas alrededor suyo; tanto, que provocarían la creación de un mito: Héctor Pérez Martínez. Un mito que pesa sobre la hija-escritora, hasta el punto que las circunstancias la fuerzan a emprender un ejercicio literario; esa búsqueda produce un alter ego: la Hija Menor, voz narrativa de este texto.

En esta obra, claramente autobiográfica, como otras novelas y cuentos de Molina, autora y protagonista son la misma persona: la Hija Menor.

La prosa de Molina ágil, dulce, suave; aparentemente sencilla, introduce al lector al ambiente de una niña, quien, poco a poco, se ve inmersa en una ambiente cargado de un nombre, de una figura, de un personaje "Un mundo que se cerraba en sí mismo, que no dejaba salir a nadie y comenzaba a asfixiarla"¹¹. Nadie, ni la madre, ni los Hijos Mayores, ni Miss Heidi, la institutriz, querían hablar sobre el asunto. El fantasma del padre, omnipresente surgía en las pláticas de los amigos de Héctor, materializado en misteriosos envíos provenientes desde aquel lejano lugar, — Campeche—, mangos, aguacates, mantequilla, marañones, nances, zaramullos, guanábanas, zapotes, chico-

⁹ IH, p. 86

¹⁰ Héctor Pérez Martínez, *Imagen de nadie*

¹¹ IH, p. 13

zapotes, caimitos y pitahayas, así como pescados que no se encontraban en los mercados de la capital: pargo, esmedregal, jurel, lisa. ¿Quién mandaba esos manjares? ¿Qué, por casualidad, sería Héctor? ¿Estaría preso en aquellos fuertes que miran al mar?

Le sucedía lo mismo con Héctor: no lograba hacerlo un ser de carne y hueso, que se hubiera equivocado como los demás a su alrededor. Para la Esposa era “el mejor esposo del mundo”; para los Hijos Mayores, “el mejor padre de la tierra”; para los cuñados, “una llave mágica que había abierto muchas puertas”; para los conocidos, el secretario de Gobernación del presidente Miguel Alemán; para los amigos, “el Amigo, de veras, el Amigo, o el Escritor, o el Historiador o el Periodista”; para las hermanas, “Él, que las sacó adelante”; para los paisanos, “el mejor gobernador de Campeche”; para los refugiados españoles...¹²

No había duda: Héctor había sido un personaje; amigo y enemigo de personas importantes; empresarios, políticos, intelectuales, servidores públicos, Él mismo “presidenciable”, pero para la niña, para la Hija Menor, Héctor “[...]no dejaba de ser el retrato que había en un marco de plata en la sala de la casa (desde allí la seguía con la mirada hasta cualquier ángulo, aunque se escondiera para esquivarla”); su padre era todo lo que había de Él en esa casa; casa y chofer a quien la Esposa, como viuda de Héctor, le había dado la Secretaría de Gobernación.

Héctor estaba presente en los trajes y corbatas, sus libros, su mesa de trabajo, pipas, sombreros, camisas, abrigos; su familia perpetuaba su presencia, intangible, permanente. Héctor murió cuando Silvia Molina tenía un año de edad, imposible recordarlo, contrariamente a los Hermanos Mayores de trece, once y nueve años; sin embargo, aquel silencio, esa obstinada actitud de no hablar de Él, provoca en Molina la urgencia, casi física de configurar, de dar un espacio lo más físico que se pudiera a ese espíritu que llenaba su casa.

Llorando, fue a buscar a Miss Heidi:

—¿Cuándo voy a entender?

X

Entender le llevó años. Todavía no sabe si ha entendido, pero trató de hacer de la leyenda una historia común y corriente; y del héroe un ser humano.

Esta novela es eso, su búsqueda de Héctor. El problema es obvio.¹³

La obra está dividida en dos partes, la primera, “El mito” y la segunda, “La reconstrucción”.

En la primera parte la escritora plantea su “problema” como ella le llama, esa insoslayable y urgente necesidad que tiene de conocer a quien en vida fue Héctor Pérez Martínez, en la segunda parte Silvia Molina recrea el contexto en que vivió su padre.

¹² ___ p. 13

¹³ IH, p. 15

1. 2 Análisis de *Imagen de Héctor*

Campeche es un lugar importante para el análisis de la novela, porque Héctor Pérez Martínez nació ahí, estudió los grados básicos y después de residir un tiempo en la capital del país, volvió a ese estado para dedicarse a la política.

Campeche además de ser el lugar de nacimiento de Héctor, también el lugar donde la familia de Silvia, —su madre y hermanos—, vivió hasta la muerte de Héctor. En cuanto la Hija Menor tiene la posibilidad de empezar a entender; busca, en un globo terráqueo, la ubicación de Campeche.

Campeche, le parecía, en todos sentidos, algo tan intangible como Héctor; pero todo el mundo hablaba de ambos como si estuvieran allí nomás, a la vuelta, como si fueran una misma cosa: Héctor —decían— era campechano de origen y de carácter. ¿Cómo? ¿Cómo sería Héctor, su verdadera voz, su mirada, su risa? ¿Cómo sería ese lugar llamado Campeche, su tierra, su gente, su mar?¹⁴

Molina, ya adulta, descubre por accidente la biblioteca de Héctor. Su padre dedicó muchos de sus escritos a su tierra: "De la primera caja que desató vio salir un libro de Héctor: *En los caminos de Campeche*. Lo había publicado en 1940 Ediciones Ba-luarte.¹⁵ Presentía, que la Verdad se encontraba allí:

Todo tiene en Campeche un aire de inmutabilidad: las piedras y los hombres. La garra de los años no ha podido herir hondamente a mi vieja ciudad.¹⁶

Quien haya visitado Campeche sabe a qué se refiere Molina, esa lánguida tranquilidad, imperturbable, típica de las poblaciones costeras, como muchas del Golfo de México, miran con placidez y sin prisas el mar. Durante una visita al Distrito Federal, la Hermana Mayor de Héctor, residente de la capital de Campeche, la invitó:

Una noche, cenando en casa de Héctor, la habían sorprendido preguntándole si quería ir con ella a Campeche. La Hija Menor siempre se iría lejos, trataría de huir de aquella sombra. Ésa no fue la primera vez que la idea de irse la entusiasmó.

Durante la cena, la Hija Menor había observado con detenimiento a Dora: tenía los ojos verdes y le brillaban, la nariz aguilena como la llegaría a tener Ella misma, y los labios delgados. No era alta ni delgada como las hermanas de la Esposa de Héctor, sino más bien baja y gorda.

Las Hermanas de Héctor, Dora y Lilia, eran bajitas y gordas y tampoco se parecían en carácter a las hermanas de la Esposa de Héctor, Cuca, Paquita y Francis. Las hermanas de la Esposa de Héctor tenían sentido del humor y eran alegres y pícaras. Tocaban la guitarra y en las fiestas cantaban canciones que hablaban de amor. Por eso, se dejó llevar mansamente.¹⁷

¹⁴ IH, p. 12

¹⁵ — p. 27

¹⁶ — p. 27

¹⁷ IH, pp. 28-29

La hermana de Héctor le proporcionó muchos datos importantes: información sobre la personalidad de su hermano, detalles, lugares, casas, espacios y gente de Héctor. También supo de los padres de Héctor, y que Héctor se llamó Héctor Benito. En Campeche la Hija Menor conoce a su abuela, la Madre de Héctor, a las nanitas, Felipa y Paulina, dos viejitas mayas, adquiridas como regalo de boda para la Madre de Héctor; quienes, cuando miran a la Hija Menor descubren:

—¡La sonrisa de Toto!

Toto. Así le decía a Héctor su gente. Toto. Sus amigos. Toto.¹⁸

Escribir una novela claramente autobiográfica no es sencillo, puede lastimar, no siempre las expectativas corresponden a la realidad: la Madre de Héctor “no era la abuela que había imaginado: no había nada que hiciera de ella abuela de verdad. Era simplemente una viejita que de tan viejita se había convertido, otra vez, en una niña a quien sus nanas vestían como la debieron haber vestido cuando le fueron regaladas”.¹⁹ La Madre de Héctor tenía “el tiempo revuelto en la cabeza”, a la Hija Menor no le importó, entendió que en las dos nanitas tenía dos abuelas; ellas le enseñaron a comprender y reconocer a Héctor en la casa: en las recámaras con hamacas en lugar de camas, bajo los árboles frondosos del patio oloroso a azahar, recorrieron los barrios y los mercados, conoció también la mejor hora para comprar camarón en el malecón.

La Madre de Héctor la fascinó, por las noches, a veces, volvía a ser ella misma para la Hija Menor.

La figura de Héctor toma capítulo tras capítulo, forma, “imagen”. El padre de Héctor, Juan de la Rosa, iniciador de la tradición familiar de muertes tempranas, dejó viuda a la Madre de Héctor con una hija póstuma en el vientre.

Una de aquellas noches, la Hija Menor comprendió que un atardecer lejano, muy lejano, María Martínez había sentido el principio de una vida torpe: “Parece que las mulas del tranvía jalan las horas desde que te fuiste, Juan.” Sin duda fue cuando María Martínez conoció el desorden, el caos.

La Madre de Héctor permanecía un rato callada y de pronto la nieta la oía quejarse o llorar porque Juan había muerto y no tenía nada ahorrado, y sin Juan, Juan de la Rosa, la vida se hacía lenta, pesada, difícil.²⁰

Héctor, el Hijo mayor, el primogénito, debía ayudar a María Martínez, para que los Hermanos Menores no sufrieran ni dieran lástima a sus parientes. Él dejó el instituto en Campeche para residir en la ciudad de México, en casa de un tío, Juan Buenfil Martínez, accedió a la Escuela Nacional Preparatoria y ahí mismo conoció a Miguel Alemán, Leopoldo Chávez, Andrés Serra Rojas, Ángel Carvajal. Hizo la carrera de odontología a instancias de María Martínez, pero, en cuanto tuvo el título, le informó que iba a dedicarse al periodismo.

¹⁸ ___ p. 32

¹⁹ ___ p. 36

1. 3 La esposa de Héctor

“La esposa de Héctor”, no “Mi mamá”, tampoco “Mi madre”; ella fue “La esposa de Héctor”. Silvia Molina siempre se refiere a su madre en función de ÉL. María Celis, carece de personalidad propia, no es merecedora— según la escritora—, de un capítulo titulado “María Celis, mi madre”, tal vez porque la personalidad de ÉL, tan fuerte, opacó incluso a su esposa.

La familia Celis vino del norte, de Sonora; María tuvo quince hermanos, los mayores mandaron traer a los menores, incluso había dos, entre ellos la mamá de Silvia Molina a quienes sus hermanos no conocían.

Molina describe a María Celis:

De ese cuento, lo que más le gustaba a la Hija Menor era la parte en que María Celis aparecía adolescente jugando básquetbol, y el equipo de su escuela se coronaba campeón interescolar; y después, cuando María Celis, una jovencita de 20 años, se trenzaba el pelo y se ponía calcetas blancas y bermudas para jugar por el Departamento de Estadística Nacional de la Secretaría de Industria y Comercio donde trabajaba, y su equipo se coronaba campeón intersecretarial. Le gustaba oír de esa María sana que de tan bonita parecía artista de cine americano; de esa María de mirada inquietante, de nariz recta y labios carnosos de quien se había enamorado Héctor. Le gustaba pensarla así, porque la imaginaba tal como le hubiera gustado que fuera: feliz.²¹

María Celis entró a trabajar a la Secretaría de Industria y Comercio por intervención de Juan de Dios Bojórquez, también norteno, amigo de la familia Celis y de igual forma, por mediación de Juan de Dios Bojórquez, Héctor conoció a María Celis en una cena en 1932.

El lector es llevado a un viaje que incluye lugares y personalidades:

Durante dos años, Héctor y María pasearon la ciudad de México: del café de Tacuba a la Fuente de Sodas del Hotel Regis; de la nevería Chiandoni al Parque de Orizaba; del Teatro Abreu al Ideal...En compañía de El Chino Ortiz Hernán o del El Borrego Ortiz Ávila o de El Chato Manjares, hacían excursiones a Cuernavaca o comían en el Centro Vasco o iban a los toros a la plaza de la calle de Durango. A veces, simplemente caminaban hasta el Bosque de Chapultepec o tomaban un libre para llegar a tiempo a la ópera.

Mientras Héctor recorría la ciudad de México de la mano de María Celis, iba concibiendo su segunda novela, *Imagen de nadie*.²²

Asimismo Héctor conoce a varios intelectuales y políticos de esa época, entre ellos a Alfonso Reyes, con quien tuvo, sólo aparentemente, una discrepancia en torno al nacionalismo. Héctor y don Alfonso supieron dirimir sus diferencias generosamente

²⁰ IH, p. 42

²¹ IH, p. 64

²² — p. 64

y continuaron una amistad epistolar, de la que Molina no sabía nada hasta que encontró las cartas en un archivo muerto de la biblioteca de ÉL.

Héctor entregó a María una copia de su segunda novela, dedicada de manera muy reservada: "Para M. C.". El matrimonio civil se llevó al cabo en la Oficialía Quinta del Registro Civil; los testigos por parte de Él fueron Marcelino Domingo y por parte de ella, Emilio Portes Gil y Vito Alessio Robles. En la iglesia de la Coronación se casaron religiosamente en 1934.

Pronto nacieron los Hermanos Mayores: María Eugenia y siguieron Héctor, Javier, Luis Alberto y Silvia (lo Molina le viene de su marido).

1.4 El periodista Héctor Pérez Martínez

La obra de Pérez Martínez permanece inadvertida en su conjunto; no me refiero a su obra histórica, que es la más conocida, sino a sus trabajos literarios y artículos periodísticos.

Semblanza de un periodista: Héctor Pérez Martínez
Rogelio Rivera Mena

Héctor continuó su carrera de periodista, meticuloso y preciso. Rogelio Rivera Mena publicó *Semblanza de un periodista: Héctor Pérez Martínez*; en este texto se revisan algunos de los artículos que Héctor escribió para varios periódicos: *Sol de provincia*, *El Demócrata* le publicó poemas, *Revista de Revistas*, *Crisol*, *El Nacional*, *AhKinPech*, *El Nacional Revolucionario*, entre ellos están los siguientes artículos: "Un profesor de virtudes", "Epístola a Gonzalo Zaldumbide", "Elogio a la amistad", "Monólogo del indio", "Campeche y la cultura nacional", "Campeche y los libros", entre otros. En su estudio liminar, Rivera Mena resalta muchas cualidades de Héctor, su interés en hacer "literatura con contenido social", es decir, hacer periodismo comprometido con la gente, literatura con sentido indigenista, literatura populista, en sus escritos sobresalía "(el) amor a nuestro pueblo y sus orígenes, denota un profundo cariño por lo suyo y sabe la responsabilidad que el intelectual tiene de entregar a la posteridad sus conocimientos"²³

Como periodista, Héctor había ejercitado la investigación: sabía buscar hasta en lo más hondo el dato que necesitaba para armar sus trabajos.²⁴

Sobre el singular estilo periodístico de Héctor, Rivera Mena opina que su prosa fue aguda, con amplio conocimiento de la lengua, escritura original además de mostrar una vasta cultura.

1929 es una fecha importante, ingresa al periódico *El Nacional*. Desde su fundación, comienza a laborar como reportero, después como Jefe de Información, Secretario de Redacción, Jefe de Redacción y Subdirector, Héctor tuvo una columna propia: *Escaparate*, en sus escritos presentados en esta sección Héctor mostró la amplia gama de sus intereses, cine, teatro, literatura, política, etc.

²³ Rogelio Rivera Mena, *Semblanza de un periodista: Héctor Pérez Martínez*, p. 7

²⁴ IH, p. 72

1. 5 Héctor Pérez Martínez, historiador, escritor y político.

Sus libros históricos le alcanzaron renombre internacional, Cuauhtémoc. Vida y muerte de una cultura y Juárez el Impasible, han merecido varias ediciones...

*Semblanza de un periodista: Héctor Pérez Martínez
Rogelio Rivera Mena*

Los títulos de sus obras históricas refieren un interés localista y nacionalista; hablamos de nueve libros escritos en un periodo de cuatro años. Silvia Molina es antropóloga, la herencia de las inclinaciones de Héctor ahí se confirma ÉL fue un hombre de letras a quien le interesó vivamente el estudio de temas sociales:

*Trayectoria del corrido, Historia y crónica de Chac-Xulub-Chen, Se dice de amor amor en cinco sonetos, Piraterías en Campeche, Sonetórpidos, El atraco de Loren-cillo a Campeche, Landa: Relación de las cosas de Yucatán, Una polémica en torno a frailes y encomenderos, y Justo Sierra, Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos.*²⁵

Aunque el género que más ejerció Héctor fue el periodismo, también dedicó mucho tiempo a sus investigaciones de carácter histórico.

Los amigos de Héctor ampliaron la información con sus conversaciones. Ahora, la Hija Menor tenía la ruta que Héctor había seguido: "odontólogo, periodista, diputado, gobernador, oficial mayor, subsecretario, secretario, y todo ese tiempo, escritor."²⁶ El año crucial, 1929:

La ruleta daba vueltas infinitas y era difícil detenerla. Pero de pronto, como una chispa, se iba parando; y la bolita iluminaba el pasado con algún dato, con alguna pista; 1-9-2-9, 1-9-2-9-, 1-9-2-9.

Después de la fundación del Partido Nacional Revolucionario, a los 23 años, sin cerrar del todo su consultorio de la calle de Donceles y atendiendo simultáneamente la revista *Crisol* del Bloque de Obreros Intelectuales, Héctor entró como corrector de estilo a *El Nacional Revolucionario*.²⁷

Durante esta época se definió y consolidó su ideal: trabajar por el pueblo. Seguir el ejemplo de otro campechano: Justo Sierra. Con el inicio del año siguiente Héctor se encontró escribiendo sus primeros artículos periodísticos, había temas que lo interesaron mucho "[...]el cine, la literatura, la historia. Pero le empezaba a inquietar también la política."²⁸

²⁵ IH, p. 73

²⁶ ____, p. 57

²⁷ IH, p. 58

²⁸ ____, p. 60

Ingresó en 1929 al Bloque de Obreros Intelectuales y colaboró para la revista *Crisol*, órgano de aquel grupo, con el propósito de contribuir al esclarecimiento y definición de la ideología revolucionaria. Participó en la organización del Grupo Agorista que se definió en 1929 en los siguientes términos: "El nuestro es un grupo de acción. Intelectualidad expansiva en dirección a las masas. El agorismo no es una nueva teoría del arte, sino una posición definida y viril de la actividad artística, frente a la vida. Consideramos que el arte sólo debe tener objetivos profundamente humanos. La misión del artista es la de interpretar la realidad cotidiana. Mientras existan problemas colectivos, ya sean emocionales, ideológicos o económicos, es indigna toda actitud pasiva."²⁹

Molina se pregunta en varias ocasiones a lo largo del libro ¿Qué de veras sentía vocación de servicio o sólo era ambición?

²⁹ SPHPM, p. 10

1. 6 El final

“El final” es el último capítulo de la primera parte, Molina descubre entre los artículos personales de Héctor unos baúles:

Una de aquellas tardes, a la Hija Menor le dio por saber qué habría dentro de los dos baúles abandonados en la biblioteca, y no descansó sino cuando de entre manojos y manojos de llaves robó las que pudieron abrir las cerraduras.

En un baúl estaba una colección de timbres: estampillas de todo el mundo en álbumes y álbumes que Héctor había ido llenando con la paciencia del coleccionista. En el otro, había sólo periódicos viejos.

A ocho columnas rezaba el *Excelsior* de encima, fechado el 13 de febrero de 1948.

*PENA GENERAL POR EL DOCTOR
HÉCTOR PÉREZ MARTÍNEZ*

Luego la cabecita anunciaba:

Siempre se portó con decencia³⁰

Por fin. La prueba que había estado escondida por tanto tiempo. Hojeó todos los periódicos. Todos le dedicaron a ÉL un espacio importante, los diarios y revistas de la capital comunicaron su muerte. Había fotografías, tres de los Hermanos Mayores junto al féretro. Se consideró la posibilidad de un envenenamiento, pero todas las noticias confirmaron la muerte como consecuencia de un paro cardíaco por una nefroesclerosis maligna. Durante el cortejo, el licenciado Alemán acompañó a la viuda de Héctor. Esto era todo. Por fin.

Héctor había estado cansado y enfermo, la presión alta, el hígado y el corazón deteriorados, clamaba por descanso, algo imposible: seis o siete meses en cama. Alemán lo buscó y finalmente llegó el esperado puesto de Secretario de Gobernación de donde el siguiente paso sería la presidencia, ¿Por qué no se cuidó? ¿Por qué no se atendió? No estaba solo, tenía esposa, familia y muchas personas que dependían de Él. En 1946 nació la Hija Menor. El fin estaba próximo.

La muerte de Héctor ya no era un misterio para la hija.

La segunda parte: “La reconstrucción” es precedida de una serie de fotografías en las que aparece Héctor niño, Héctor dentista, Héctor en campaña para la gubernatura de Campeche, en fin, Héctor, Héctor, Héctor. La biblioteca de su padre lo seguía desvelando y conformando:

La biblioteca comenzaba a revelar los secretos. La Hija Menor comenzó a llevar apuntes sobre su encuentro con Héctor. Registraba, aunque fuera en desorden, lo que iba ayudándola a hacerse una imagen del hombre que perseguía. A veces con una línea registrada, tenía para perder el sueño semanas enteras.

³⁰ IH, p. 76

Una noche anotó en su carpeta de pastas duras:
Leo en Hoy, exactamente en la columna "La semana pasada" de Salvador Novo, lo siguiente:

"El diputado Héctor Pé-pe-perez Martínez, jefe de redacción del N..."
Era tartamudo. ¡Dios mío era tartamudo!³¹

A lo largo de los capítulos siguientes Molina describe a Héctor el político, sus entrevistas con Cárdenas, su urgencia para que incrementaran el presupuesto de su estado, pues se mantenía con los ingresos de la exigua producción del chicle; sus esfuerzos por unificar a los caciques de las comunidades rurales, de las cuales sólo un tercio le era adepata. La Esposa de Héctor resentía vivir en Campeche, no toleraba el calor y la humedad, eso sin mencionar otros inconvenientes como los enemigos políticos de Héctor y los insectos.

En "La tierra" la esposa de Héctor despierta de un sueño agobiado por el calor; se le acerca, lo veía poco:

- Casi no tenemos tiempo para nosotros.
- Héctor se volvía hacia ella jugando:
- Pon una queja a la Presidencia Municipal.
- Estás adelgazando mucho.
- Me queda bien.³²

Es trabajo debía ser agotador, visitaba cada una de las comunidades, sin previo aviso para evitar los gastos en cohetes y comida. Durante su gobierno se manifestaron problemas con los que Él no contó. Logró aumentar el precio del chicle; pero los disgustos y contrariedades continuaron, también consiguió que la Comisión geodésica rectificara los límites entre Quintana Roo y Campeche. Obtuvo la modificación de la línea divisoria y Campeche se quedó con las mejores tierras en árboles de zapote y maderas preciosas; esta situación se tradujo en mayores ingresos para el Estado, pero también incitó a los enemigos políticos de Héctor.

Ermilo Abreu Gómez había hecho uno de sus retratos:

Héctor Pérez Martínez anda por los cuarenta; es de complexión recia; ojos un poquitín oblicuos; boca fina, subrayada por un bigotillo recortado, renegrido. Habla con parsimonia, como sopesando las palabras, pero es más propenso al entusiasmo que a la frialdad en el diálogo que sostiene con sus amigos.³³

Antonio Magaña Gómez:

Lo recuerdo amplio de cuerpo, sonriente, con un gesto en su rostro que era siempre una bienvenida. Tenía el gesto característico del hombre bueno. Sobre la nariz larga, los ojillos brillantes y el arco acentuado de las cejas le daban una expresión de nitidez o de picardía según hablara en serio en contara sus terribles cuentos. Nunca fue para sus amigos una interrogación.

Recuerdo a Héctor —había contestado Alí Chumacero— a quien traté en contadas ocasiones, con su inevitable corbata de moño, el cabello sumamente negro y lacio, la mirada franca, el chaleco constante y la costumbre de elegir frases incisivas para adjetivar, a sus colegas. A su muerte, las letras —la historia para afirmarlo con

³¹ IH, p. 91

³² ___ p. 109

³³ ___ p. 119

exactitud- y la política perdían a un hombre dueño de una vocación en que no encontraba sitio la maldad ni la concupiscencia.³⁴

Molina se pregunta. ¿Qué sería suficiente? ¿Cuál era la medida para conocer a alguien? El 15 de septiembre de 1943 concluyeron los seis años en que Héctor gobernó Campeche, la Hija Menor quería saber si Héctor, al término de su gubernatura se había ido con las manos limpias:

A mí se me acusará más tarde, quizá de desorganizado, de no haber cumplido las promesas de mi programa de gobierno, pero nunca se dirá de mí que perseguí, hostilicé, encarcelé a nadie. Soy hombre civilizado y tengo un gran respeto para la vida humana y las opiniones y criterio de la gente.

El epílogo se llama "El desencuentro", último capítulo de la obra, empieza: "Así había sido Héctor", la Hija Menor quedaba redimida de su búsqueda, Héctor la relevaba, la licenciaba, pero ahora quedaba una interrogante: ¿Qué diría Héctor de la imagen que de Él construyó la Hija Menor?

³⁴ IH, p. 119

2. La búsqueda de la identidad

[...] necesitamos también la libertad de conocernos a nosotras mismas,...

Mujer que publica...mujer pública
Brianda Domecq

En su obra *La personalidad, su configuración y desarrollo*, Gordon Allport afirma que en la psicología de la personalidad existe un terrible dilema: el problema del *self* (sí mismo), "El sí mismo es algo de lo que nos damos cuenta inmediatamente. Lo concebimos como la zona central, íntima, cálida, de nuestra vida. [...] Viene a ser como un núcleo de nuestro ser"³⁵, afirma que este aprieto de difícil naturaleza subjetiva no puede ser eludido por ninguna teoría de la personalidad que aspire a ser integral.

El desarrollo del sentido de sí mismo (aquí lo tomo como equivalente a la búsqueda de la identidad), es un tema complejo porque, entre otras razones, el término es, cuando menos, equívoco; en primer lugar se puede tomar como "sí mismo", "yo" o "ego", todos, nos remiten al concepto erróneo de personalidad,³⁶ sin embargo, el *self* es tan sólo un elemento o ingrediente más de lo que la mayoría de las personas reconocen como "personalidad", como las tres nociones: "sí mismo", "yo" y "ego" no han tenido una definición clara aquí las tomaremos como equivalentes.

A pesar de que todas las personas tenemos una certera percepción de nosotros mismos, no es posible decir con exactitud y de manera definitiva a qué se debe. No obstante, esta conciencia de sí mismo se desarrolla según una secuencia muy bien estudiada: se inicia en la primera infancia; aunque el niño no se da cuenta de su "identidad", es decir, aun cuando no tiene la noción como tal, los padres y familiares, el entorno y otros elementos como la comida, los amigos, el vestido, el paisaje, el clima,

³⁵ Allport, p. 141

³⁶ Más aún si son entendidos en literatura y no en psicología.

etc., favorecen el proceso de adquisición de un sentido de ser propio, único e intransferible, esto es: la identidad, desde el lactante, quien es totalmente ajeno al proceso, hasta el adulto, quien de manera más o menos conciente tiene un concepto, aunque sea rudimentario o equívoco de su identidad.

La infancia de Silvia Molina no recuerda, para nada, al mito del paraíso perdido; su ámbito infantil estuvo incompleto; a su niñez le faltó la figura de su padre, por tanto, es posible que la narradora no añore esa etapa, precisamente porque la falta de imagen paterna la privó de un equilibrio familiar necesario para el desarrollo normal de una niña; *Imagen de Héctor* le posibilita un viaje regresivo para intentar recuperar su identidad a partir de otra, la de su padre: Héctor.

La adquisición de la identidad es un proceso evolutivo “[...] que avanza más rápidamente con el inicio del lenguaje en el segundo año”³⁷ y sigue un curso más o menos consistente³⁸ hasta llegar a la adolescencia. Durante esta etapa sobrevienen crisis importantes, en casos extremos, algunos adolescentes no logran superarlas; a veces optan por el suicidio; otros, buscan formas alternativas para encontrar su verdadera identidad; otros más no encuentran la identificación sino hasta las etapas de madurez. En el caso de Silvia Molina, esta exigencia requirió de un ejercicio intelectual como la escritura; terminó de conformar su identidad mediante un proceso de conocimiento de la persona que fue su padre; esto es, a medida que la personalidad de su padre se revela, ella cumplirá su propio recorrido tras de sí misma al término de su narración.

“El sentido de la identidad de sí mismo es un fenómeno sorprendente, puesto que el cambio es norma inexorable del crecimiento y de la vida”.³⁹ Este psicólogo afirma que el proceso de identificación⁴⁰ está casí consumado alrededor de los dos años, siempre y cuando se hallen presentes el ambiente y elementos necesarios; un niño de esa edad sabe perfectamente su nombre, conoce su familia, tiene conocimiento de su sexo, en cuanto a que es “niña” o “niño”; es decir, el proceso de identificación es rela-

³⁷ Allport, p. 142

³⁸ La evolución consistente en caso de que no haya mayores obstáculos como en el caso de Molina, ocurre cuando la privación de la presencia del padre impide el proceso natural de adquisición de la identidad.

³⁹ Allport, p. 146

⁴⁰ Esto en nuestra cultura occidental, otras comunidades culturales no insisten en una separación tan marcada entre el yo y el no yo, como las congregaciones primitivas en las cuales los hombres y mujeres no tienen objeción, por ejemplo, en “convertirse” durante prácticas religiosas o mágicas en lluvia, en el mar, en aves, en otros animales, etc.

tivamente temprano, aunque llegue a haber cambios sustanciales en la vida de un menor, tales como cambios de casa, cambio de escuela, cambio de país; el chico que ha tenido la impronta necesaria no experimentará una “crisis de identidad” del tipo que experimentan los adolescentes.

El sí mismo inicial está conformado por muchas influencias; el nombre propio es la mejor ayuda lingüística para la identificación; seguidamente se encuentran las personas con las que el niño interactúa; el ambiente en el que vive es de la mayor importancia, ya que en esta etapa el niño sufre un periodo de negación en la cual practica el naciente sentido de sí mismo:

G.H. Mead, a quien se debe la principal descripción de este proceso, supone que el sentido primero del yo resulta en gran parte de las actitudes, palabras y gestos de los demás, que el niño percibe e imita y a los que responde. Su sentido de sí mismo es un producto de la conducta de los demás respecto a él. Unos lo tratan como hijo, otros como hermano o compañero de juego, muchos como un extraño. Son sí mismos que le sirven de espejo y le muestran el papel que desempeñan en la vida. Mientras va desarrollando el sentido de continuidad e identidad, nunca deja de verse a sí mismo en función de los papeles que ejerce, en términos de imágenes de que otras personas tienen de él. El sí mismo, dice Mead, es en todos sus aspectos predominantemente un producto social.⁴¹

Mediante el proceso de interacción con su medio, especialmente con su familia, el niño adquiere su identidad. La imagen de sí mismo de un niño con un entorno incompleto —según los cánones occidentales—, consecuentemente está inacabado, inconcluso. Una prueba de lo anterior es el ensayo, citado en varias ocasiones, que publicó el Colegio de México, de Ana Rosa Domenella en *Escribir la infancia*, sobre el impacto que tiene la orfandad en la literatura, particularmente la escrita por mujeres.

Ana Rosa Domenella⁴² examina las trayectorias literarias de dos escritoras mexicanas contemporáneas: Silvia Molina y María Luisa Puga. La característica que las asemeja es que ambas perdieron a uno de los padres en la primera infancia, Silvia

⁴¹ Allport, p. 153

⁴² Ella misma afirma en la introducción a la obra *Escribir la infancia, Narradoras mexicanas contemporáneas*, “Si bien el tratamiento de la infancia en la literatura constituye un asunto de hombres y mujeres, indistintamente, ¿por qué se advierte actualmente como un campo más propicio para la escritura de las mujeres? [...] nos preguntábamos en qué medida la inclusión del registro autobiográfico en los textos de ficción, conforma un rasgo que pudiera denotar una especificidad en el discurso generado por las mujeres. Domenella, p. 16

queda huérfana de padre cuando tenía un año de edad y María Luisa pierde a su madre sólo unos pocos años mayor.

Tanto Molina como Puga usan el ejercicio literario —al menos en dos textos: *Imagen de Héctor* y *La forma del silencio*—, como recurso para encontrar una especie de paliativo, como maniobra catártica o para mitigar o entender la gran trascendencia que significó en sus vidas la falta del padre o la madre, respectivamente. En el caso de Silvia Molina la búsqueda de Héctor no nació por mero accidente sino por una razón más poderosa: Héctor fue su padre. Un padre a quien no recordaba porque murió cuando ella tenía un año.

Hasta los cinco, creció con la idea de que Héctor vivía; pero una tarde, cuando entraba en la casa de un vecino, Efraín Aranda Osorio, El Perfumado, entonces gobernador de Chiapas, un niño la orilló:

—¿Qué se siente no tener papá?

—Tengo, pero no está aquí.

—Dicen que se murió.

La Hija Menor no rebatió ni contradijo. Aquel niño no mentía. Héctor había muerto, y en su casa nadie lo aceptaba. Ocultaban la verdad, la callaban.⁴³

.....

El sentido de identidad, la imagen de sí mismo y la capacidad de extensión del sí mismo son considerablemente favorecidos por el ingreso del niño en la escuela. Sus compañeros de clase son francos y brutales en lo que respecta a las debilidades o particularidades del niño; le llamarán, por ejemplo “cuatro ojos” o “gordinflón”. Estos apodosos ridiculizadores pueden herir el amor propio del niño, pero contribuyen a establecer su identidad y a hacer más agudo su sentido interno de sí mismo.⁴⁴

La muerte de Héctor privó a Silvia Molina de una figura básica para el desarrollo natural del proceso de identificación; es decir, la falta del padre y, en su caso, la intransigente postura de la familia al negar sistemáticamente su deceso, confundió aún más a la niña. La sorpresa debió ser desconcertante, porque ella “no rebatió ni contradijo”, simplemente aceptó lo que “en su casa nadie aceptaba”.

⁴³ IH, p.11

⁴⁴ Allport, p. 156

II

Aunque algunas cosas la hacían sospechar de aquella ausencia tan larga; cuando preguntaba por Héctor, le respondían que andaba de viaje.

Entonces solía imaginarlo dándole la vuelta a ese globo que era la tierra y que tenían los Hijos Mayores en la recámara. Un globo de metal con dibujos de colores, inservible para jugar a la pelota.

—Lo azul —insistía Miss Heidi— es el mar.

Ella no entendía que eso fuera el océano, pero Héctor navegaba, con seguridad, en un barco de vela como el que había, a escala en su biblioteca, igual a los barcos de los piratas que atacaron varias veces un lugar llamado Campeche.⁴⁵

Como una niña en su condición de orfandad, y para complicarle más las cosas, ni siquiera le hablaron con la verdad. Silvia Molina-la hija menor percibe que falta una pieza; hay un vacío importante en esa familia. Años después y creo que influida por el hecho de que Héctor, además de su padre fuera escritor, ella misma, convertida en novelista, emprende una investigación que más bien podría llamarse “persecución” de su padre en *Imagen de Héctor*; “Este libro no es la biografía de un hombre; tampoco la reconstrucción de una carrera literaria o política. *Imagen de Héctor* es, ante todo, la voluntad de Silvia Molina de captar, en una novela, el inaccesible amor por un padre que no tuvo tiempo de conocer.”⁴⁶

Campeche le parecía, en todos sentidos, algo tan intangible como Héctor; pero todo el mundo hablaba de ambos como si estuvieran allí nomás, a la vuelta, como si fueran una misma cosa: Héctor —decían— era campechano de origen y de carácter. ¿Cómo? ¿Cómo sería Héctor, su verdadera voz, su mirada, su risa? ¿Cómo sería ese lugar llamado Campeche? ¿Cómo su tierra, su gente, su mar?⁴⁷

Silvia Molina tenía más preguntas que respuestas.

De esta manera, ingresa, por la temática de dos de sus novelas, al numeroso grupo de mujeres escritoras que han dedicado mucho tiempo y esfuerzo en viajes regresivos a su infancia, casi todas con la finalidad de autoconocerse, de autodefinirse.

Creo, al igual que Ana Rosa Domenella y Luzelena de Velasco⁴⁸, que el “buscar” o “buscarnos”, tal como lo asientan en *Escribir la infancia*, es un tópico en la escritura de

⁴⁵ IH, p. 12

⁴⁶ ___ contraportada

⁴⁷ ___ p. 12

⁴⁸ [...] emprendimos el regreso en el tiempo, pero esta vez sobre el hilo de la vida individual, en la búsqueda de la infancia como un tema y una obsesión en la escritura, para entrar en contacto con la representación literaria de esa época fundante de los seres humanos. (Domenella : 15)

las mujeres⁴⁹. Esta búsqueda de la identidad⁵⁰, esta exploración, si bien no es privativa de la mujer, sí es una interrogante muy favorecida en su narrativa⁵¹; prueba de ello es la obra citada en la cual se analiza la obra de algunas escritoras⁵², las más consistentes, ya que todas han recurrido a la narración de sucesos de su niñez que consideraran importante para—entre otros fines—, aclarar en unos casos, y en otros recobrar o replantear su identidad. Supongo que este interés de las mujeres por “encontrarnos” en el ejercicio de la escritura se debe, al menos en parte, a nuestra condición de minoría, un grupo en oposición a la tradición patriarcal aún vigente en nuestra cultura. Si bien la mujer ha alcanzado y conquistado puestos antes reservados exclusivamente a su contraparte masculina, son realmente la minoría de la minoría; tan sólo un grupo de mujeres entre millones; todavía, las mujeres, a menos las mexicanas, estamos librando una batalla, en ocasiones personal, en otras de manera social y económica por conseguir y retener lo que nos pertenece.

⁴⁹ Brianda Domecq afirma en *Mujer que publica...mujer pública*, “La voz de la mujer es extraña en este mundo masculino; se expresa desde la marginalidad. Contempla tangencialmente la realidad aún patriarcal de la sociedad; hace eco en el interior de la casa y los cuerpos femeninos, pero ya se escucha, se lee. Mientras las escritoras sigan considerándose como fenómenos aislados, inmersos en un “*corpus*” de literatura masculina, seguirán formando parte de un subgénero, de una moda pasajera, una extraña enfermedad cuyos rastros quedan como deformes apéndices en el sólido cuerpo de la literatura escrita por hombres. Mientras no reclamen el “*corpus*” que es suyo por derecho, nadie oír su voz, nadie descubrirá su aporte, nadie se dará cuenta de un potencial subversivo y, sí, su extraordinaria frescura y naturalidad, su íntima belleza, su fuerza visceral que sólo surge cuando se lee como lo que es: una nueva manera de ser y de decir, humana y completa en sí misma.

⁵⁰ Luzelena Gutiérrez de Velasco y Ana Rosa Domenella compilaron una serie de ensayos acerca del predominio del tema de la infancia en dieciséis escritoras mexicanas, en la introducción al libro *Escribir la infancia, Narradoras mexicanas contemporáneas*, México, Colegio de México, 1996, sintetizan el fondo de toda la obra: “Si bien el tratamiento de la infancia en la literatura constituye un asunto de hombres y de mujeres, indistintamente, ¿por qué se advierte actualmente como un campo más propicio para la escritura de las mujeres? Y por otra parte, nos preguntábamos en qué medida la inclusión del registro autobiográfico en los textos de ficción, conforma un rasgo que pudiera denotar una especificidad en el discurso generado por mujeres.” P. 16

⁵¹ Nellie Campobello, *Las manos de mamá*; Elena Poniatowska, *Lilus Kikus y La flor de lis*, Margo Glantz, *Genealogías*; Bárbara Jacobs, *Las hojas muertas*; Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, Rosario Castellanos, *Balún Canán*; María Luisa Puga, *Tiempo de silencio*; Silvia Molina, *Imagen de Héctor y La mañana debe seguir gris*; Josefina Vicens, *Los años falsos*; Guadalupe Dueñas, *Tiene la noche un árbol*; Carmen Boulosa, *Antes*; Olga Harmony, *Naranja dulce, limón amargo*, (Domenella y Velasco, p. 7-9)

⁵² Nellie Campobello, Elena Garro, Rosario, Josefina Vicens, Elena Poniatowska, Nora Pasternac, Margo Glantz, Carmen Boulosa, Alinne Petterson, Olga Harmony, Inés Arredondo, Guadalupe Dueñas, Ethel Krauze, Amparo Dávila y Angelina Muñiz.

Rosario Castellanos, Elena Garro, Brianda Domecq, Inés Arredondo, Josefina Vicens, Julieta Campos, Luisa Josefina Hernández, Olga Harmony, Sara Sefchovich, Bárbara Jacobs, la China Mendoza, Ángeles Mastretta, Amparo Dávila, Laura Esquivel, Ulalume González de León, Alinne Petersson, Angelina Muñiz, Carmen Boullosa, Ethel

Krauze, Esther Seligson, Rosina Conde y Elena Poniatowska, son algunas de las escritoras mexicanas que han buscado interpretarse a partir de sus escritos⁵³. Silvia Molina es una escritora que favorece el yacimiento autobiográfico y los elementos históricos⁵⁴. En el libro más íntimo y personal de Silvia Molina⁵⁵, *Imagen de Héctor*, están densamente involucrados los dos niveles: la búsqueda de la identidad de dos personas y acontecimientos políticos relevantes para el país.

Imagen de Héctor representa un largo esfuerzo de búsqueda existencial, es una novela con material autobiográfico, cuyo impulso generador es la ausencia —fundamental— del padre en la vida de una niña; narra las experiencias de una hija, el proyecto de andar a la caza y exorcizar una figura que no permite la evolución normal de un ser humano.

El sentido de la identidad de sí mismo es un fenómeno sorprendente, puesto que el cambio es norma inexorable del crecimiento y la vida. [...] Por esta razón, todo pensamiento y todo acto cambia con el tiempo. Pero la identidad de sí mismo continúa, aunque sabemos que el resto de nuestra personalidad ha cambiado.⁵⁶

En *Señas particulares: escritora*, Fabienne Bradu analiza a profundidad el trabajo de siete escritoras: Elena Garro, Inés Arredondo, Josefina Vicens, Julieta Campos, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández y María Luisa Puga. Estudia particularmente la literatura escrita por estas mujeres desde el punto de vista de los temas que

⁵³ Parte de los personajes de estas escritoras son niñas, y parece que las narradoras, a través de estos personajes quisieran recuperar su infancia.

⁵⁴ Esta afirmación se puede comprobar leyendo *Ascensión Tun*, *La mañana debe seguir gris* y *La familia vino del norte*, tres obras de Silvia Molina en las cuales están intercaladas señas autobiográficas, en donde se pueden reconocer familiares, episodios, viajes y acontecimientos personales y material histórico como la Guerra de Castas del sureste del país, acontecimientos de orden mundial y la Revolución Mexicana respectivamente.

⁵⁵ Edith Negrín "Para unir los segmentos de la niña asombrada: conciencia y escritura en *La mañana debe seguir gris*" en *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos*, "Como otras primeras novelas, *La mañana debe seguir gris*, tiene un carácter seminal, muestra algunas de las preocupaciones que acompañarán a la narradora en sus textos posteriores. Así por ejemplo, la indagación sobre la identidad individual, que después se aunarán al interés de la historia de México". p. 541

⁵⁶ Allport, p. 146

interesan a estas narradoras "Escribir para ser, para perfilarse un poco más claramente en la confusión de los días, en la distancia que se abre entre uno y los demás."⁵⁷ Encuentra como eje temático de la mayor parte de las obras que la mujer escribe para encontrarse a ella misma, necesita "verse" de manera más visible, más abierta, interpretarse de acuerdo a unas exigencias de naturaleza diferente a la de los hombres.

Me he propuesto como hilo conductor de estos ensayos la búsqueda de una realización imaginaria o ideal de la identidad en la creación literaria. Aunque no haría de esta búsqueda una exclusividad femenina, lo cierto es que este problema está en el centro de las creaciones artísticas femeninas de una manera tal vez más urgente y más angustiada que en las creaciones masculinas, por la simple razón de que la identidad femenina se plantea, en muchos casos como una gran interrogante por descubrir.⁵⁸

La búsqueda personal tanto de Silvia Molina como de muchas mujeres que escriben, puede considerars un ejercicio profundo de análisis y reflexión, el oficio literario contribuye revisar y actualizar su condición de mujer y de ser humano.

⁵⁷ Bradu, p. 118

⁵⁸ ___ pp. 10-11

3. El mito

*Y aunque nadie lo dijera tampoco,
la Hija Menor intuía que el futuro estaba
hecho de arena movediza y nadie
le enseñaba a caminar con seguridad
en ese mundo que no dejaba de asirse a Él,
de nombrarlo, de inventarlo*

Imagen de Héctor

Silvia Molina

El término mito es polisémico, gracias a las diferentes aproximaciones que acepta: literaria, antropológica, psicológica, religiosa, filosófica, psicoanalítica e historia de las religiones; además el término mito ha evolucionado desde la antigüedad griega⁵⁹ hasta la mitocrítica.

El mito tiene relaciones con los símbolos y los arquetipos, como con los rituales religiosos y cosmogónicos. Así, la literatura, vista como producto, tiene raíces míticas.⁶⁰

Mito, su sola mención anuncia misterio; y como dice Carlos García Gual,⁶¹ es necesaria una definición aunque el término carece de sentido preciso.

Reflexionar sobre sus diferentes acepciones no tiene mucha utilidad porque en este trabajo de investigación el término se tomará en su sentido de lo fabuloso, memorable, heroico y fasto. “Los mitos aclaran, revelan, cuentan lo que está por debajo de lo aparente; con sus historias dan sentido —un sentido humano y clave simbólica— al mundo que nos rodea. Los mitos hablan de los grandes enigmas y proponen explicaciones en su código figurativo, dramático y fantasmagórico.”⁶²

⁵⁹ Platón definió al mito simplemente como un relato referente a los dioses y héroes.

⁶⁰ El crítico Northrop Frye, destacado estudioso de los mitos (*The educated imagination, Fable of identity y Anatomy of Criticism*) ha analizado la relación mito-literatura. Para Frye, “el mito primario de la literatura sería el de la *quête*, la búsqueda, tras el cual aparece una visión determinada del mundo, cómica o trágica, correlativa de los cinco estadios de la <gran cadena del ser>”. Angelo Marchese y Joaquín Ferradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1994, p. 270

⁶¹ Carlos García Gual, *Diccionario de mitos*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 7

⁶² DM, p. 10

Los mitos en definitiva, son expresión y respuesta a las necesidades y cuestiones primordiales que afectan a la existencia de los hombres en las diferentes culturas, tanto de orden físico (comida, sexualidad, vivienda, caza, guerra, enfermedad) como moral y filosófico (modelos de conducta, sentido de la vida: orígenes y destino, presencia del mal, etc.)⁶³

El término mito es empleado ahora con significados y acepciones tan diferentes que más vale intentar una aclaración; es necesario usar la palabra en forma precisa ya que el vocablo tiene tantos significados como contextos en los que se encuentra, "El término 'mito' se aplica a algo que parece ser extraordinario, fabuloso, ejemplar y memorable, aunque tal vez poco objetivo, y exagerado, fastuoso o falso."⁶⁴ Los seres humanos por definición, somos poco realistas, preferimos lo ficticio e imaginativo; de aquí que los mitos ejercen un magnetismo irrefrenable en todas culturas. La palabra "mito", —recarga de connotaciones su denotación original—, todavía contiene una arazón en que coinciden los sociólogos, psicólogos, historiadores, filósofos; esta es su condición de celebridad, prestigio, leyenda y fantasía.

Si bien los mitos son construcciones o elaboraciones que los hombres necesitamos para explicarnos incógnitas importantes, —presentes en todas las civilizaciones—, aquí tomo la acepción de mito en el sentido de un ser con un aura y renombre que lo diferencia de los demás, un ser cuyas obras (en este caso: periodísticas, literarias, de investigación histórica y políticas) lo engrandecen a la vista de propios y extraños, y, por consiguiente, su prematura muerte ha destacado, aun más, sus cualidades y aciertos.

Los mitos son constructos teóricos que el hombre ha inventado para satisfacer cuestiones fundamentales que afectan la supervivencia del género humano. Psicoanalistas como Jung y Freud, entre otros, han analizado los mitos como manifestaciones "de las aspiraciones, deseos ocultos y frustraciones colectivas de los hombres. Jung apunta la existencia de unos "arquetipos" originarios radicados en el inconsciente colectivo de la humanidad, que se explicitarán en relatos míticos, folclóricos, cuentos, leyendas, relatos novelescos y obras dramáticas de la literatura universal"⁶⁵

⁶³ DTL, p. 486

⁶⁴ DM, p. 7

⁶⁵ DTL, p. 681

En la actualidad, el término mito presenta múltiples acepciones: se dice de personalidades relevantes convertidas en mito (García Lorca, los Beatles), de un personaje literario considerado como arquetipo y encarnación de ideales o formas de conducta (don Quijote, don Juan), de un ideal utópico (la "Edad de Oro", el "Progreso"), de una forma pre-lógica de pensamiento propia de los pueblos primitivos, etc.

66

La casa familiar de Silvia Molina, ya en el Distrito Federal, era como un templo, casi un santuario, dedicado a preservar la memoria de Él, de su padre, de Héctor. Los mitos ayudados por el misterio, crean dioses o héroes, dignos de culto, de veneración y eso es lo que sucedió en la casa familiar de la hija menor, alter ego de la escritora.

La esencia de Héctor no disminuía ni se iba aunque dejara abierta la ventana y la lluvia hubiera alborotado el alcanfor de los eucaliptos del Bosque de Chapultepec, a media cuadra de su casa.⁶⁷

La esencia del mito familiar era opresiva, asfixiante, abrumadora; ella, la esposa de Héctor, los hijos mayores, los amigos; incluso los enemigos, colaboraban sin premeditación a extender y fomentar aún más, si era posible, la capacidad de fascinación que Él ejercía sobre la hija menor; tal vez la única aliada que tuvo la hija menor fuera Miss Heidi (personaje secundario en *Imagen de Héctor*), tal vez porque ella era inglesa, no tenía el temperamento vivo y sensible del latino; puede ser que ella, con la flema británica o al saber que no era parte de esa familia sino una colaboradora nada más, ofrecía a la hija menor un asidero más seguro y tranquilo.

Silvia Molina percibió un mito en su familia, Él —el mito—, cubrió la visión que ella tenía de su padre. Entrevista como en una niebla se encontraba la personalidad de Él, Héctor Pérez Martínez; algo así como un Menelao, un Prometeo, un Ulises o un Alejandro; un ser omnipresente y todopoderoso en cada evocación, su presencia era palpable debido a una especie de tácita conspiración familiar de no hablar franca y directamente de Él, de no aceptar su muerte. Familiares y parientes, así como personajes de la política, confabularon, sin tener la intención, para conformar un ser de dimensiones sobrehumanas, un hombre con un prestigio que lo engrandecía, un individuo que crecía con cada conversación que la Hija Menor, escuchaba detrás las puertas:

⁶⁶ p. 681

⁶⁷ IH, p. 12

Le sucedía lo mismo con Héctor: no lograba hacerlo un ser de carne y hueso, que se hubiera equivocado como los demás a su alrededor. Para la Esposa era “el mejor esposo del mundo”; para los Hijos Mayores, “el mejor padre de la tierra”; para los cuñados, “un llave mágica que había abierto muchas puertas”; para los conocidos, “el secretario de Gobernación del presidente Miguel Alemán”; para los amigos, “el Amigo, de veras, el Amigo, o el Escritor o el Historiador o el Periodista”; para las hermanas, “Él, que las sacó adelante”; para los paisanos, “el mejor gobernador de Campeche”; para los refugiados españoles...⁶⁸

“Una característica del mito es su capacidad de pervivir; en la antigüedad griega, los mitos subsistían en las narraciones de los viejos, de los poetas educadores del pueblo, de las fiestas públicas, en las imágenes del pueblo”⁶⁹ En casa de Silvia Molina la familia, la esposa de Héctor, los hijos mayores, los parientes cercanos y el numeroso grupo de amigos de Héctor coadyuvaron, de diferentes maneras a que el mito permaneciera; para Silvia Molina el hecho de no haberlo conocido contribuyó a configurar el halo de misterio; más que mito, Héctor era una compleja mitología; Silvia Molina emprendió la ardua tarea de esclarecer los enigmas y las sombras proyectadas por la figura de su padre. Cuando contaba apenas cinco años emprendió la búsqueda. La siguiente cita es larga, pero la considero pertinente para captar la intensidad del influjo de Héctor:

—¡Para la Hijita de “Héctor”!— pronunciaba en un tono especial Merle Oberon, la esposa de Bruno Pagliai, cuando pasaban la Navidad en aquel caserón de Lomas Altas—. ¡Para la hijita de “Héctor”!—repetía por lo menos diez veces, tomando las cajas del pie de aquel árbol cargado de esferas, luces de colores y regalos; luego miraba con esos ojos preciosos, con ese cabello precioso, con esa sonrisa preciosa, con ese vestido precioso de famosa actriz de Hollywood, cómo la Hija Menor se sentaba cerca de la puerta de la terraza a curiosear los regalos que no obtendría de la Esposa de Héctor ni llorando el año entero, y que se le daban allí sólo por eso, por ser la hijita de Héctor. Y la hijita de Héctor lo sabía y dejaba en la terraza la casa de muñecas, la tiendita, los patines, la estufita eléctrica, la muñeca americana, la cuna, la silla, la tina, la carriola y la andadera de la muñeca americana, y corría a jugar con los dálmatas que ladraban en aquel jardín inmenso repleto de ecos, de sonidos de insectos, de colinas, de matorrales, fuentes y margaritas.

V

Héctor, por qué dudar, había sido un hombre importante; prueba de ello era esa fantasía que la rodeaba, el set de una película donde la belleza de Merle Oberon quedaba opacada por las figuras de primera línea que salían retratadas en *Excél-*

⁶⁸ JH, p. 13

⁶⁹ DM, p. 11

sior, en *Novedades*, en *Tiempo*. Clic: altos funcionarios públicos. Clic: los hombres más ricos de la iniciativa privada. Clic: escritores y periodistas de izquierda. Clic: refugiados españoles. Del general Lázaro Cárdenas a Adolfo Ruiz Cortines, de Justo Fernández a Bruno Pagliai, de Luis Cardoza y Aragón a Fernando Benítez, de Juan Rejano a Arturo Souto. Sin embargo para Ella, para la Hija Menor, Héctor no dejaba de ser un retrato en un marco de plata en la sala de la casa... ⁷⁰

Mito, en su primera acepción, la griega, *mitos*: fábula; era el relato de un héroe, fuente de inspiración para los poetas de la antigüedad, y para completar la leyenda, el nombre: Héctor.

Eso mismo sucedió con Héctor, su capacidad de trabajo, su talante campechano, su compromiso con la gente de su estado, y su muerte anticipada consumaron su leyenda.

“Los mitos crean dioses o héroes, dignos de culto”⁷¹ la muerte prematura de Él, acrecentó el halo de misterio que rodeó la figura de Héctor Pérez Martínez, su mito fue expresión y respuesta a su meteórica carrera profesional.

En la crítica francesa contemporánea se han determinado dos sentidos nuevos de la palabra mito. Para Barthes (*Mythologiques*), el mito es una configuración ideológica específica, expresada en imágenes (formas del mito) que comportan y disimulan una ideología externa que tiene la misma extensión que aquella configuración (significación del mito). Para Etiemble (*Mythe de Rimbaud y Génèse du mythe*), el mito designa al conjunto de sobrecargas y plantillas que la ideología, literaria o sociohistórica, impone sobre la biografía de un escritor, sobre su obra o sobre la relación entre ambas: “Un escritor nunca es conocido, su mito sí.” Así, por ejemplo se podría hablar del mito de Bécquer o de Machado, que imponen a los lectores una determinada lectura ideológica de su obra. ⁷²

El término mito se aplica a algo que parece ser extraordinario, fabuloso, ejemplar y memorable, aunque tal vez poco objetivo, y exagerado, fastuoso y falso. [...]Lo mítico aparece aureolado de un halo de fantasía y elevado al ámbito de lo imaginario, y puede ser así ejercer un mágico y poderoso encanto sobre nuestra actitud frente al mundo. Pero a la vez parece ser algo peligroso, por esas mismas razones de su prestigio, y frente a los mitos parece que hay que tener algunas sospechas y cierta cautela crítica. Cuando creemos en los mitos, nos arriesgamos a su seduc-

⁷⁰ IH, p. 15

⁷¹ DTL, p. 681

⁷² Angelo Marchese y Joaquín Forradelas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1994

ción enigmática, como ya sabía Platón, que sin embargo, decía que "era hermoso ese peligro" (*Fedón*)⁷³

Todas las culturas se "fabrican" mitos para explicarse los principales misterios de la vida:

Los mitos, en definitiva, son expresión y respuesta a las necesidades y cuestiones primordiales que afectan a la existencia de los hombres en las diferentes culturas, tanto de orden físico (comida, sexualidad, vivienda, caza, guerra, enfermedad) como moral y filosófico (modelos de conducta, sentido de la vida: orígenes y destino, presencia del mal, etc.)⁷⁴

En *Imagen de Héctor* la presencia del mito se encuentra en casi la mayoría de las páginas, toda la novela gira alrededor de él, desde la primera línea:

Su búsqueda no nació por mero accidente sino por una razón más poderosa: Héctor fue su padre. Un padre a quien no recordaba porque murió cuando Ella tenía un año.⁷⁵

hasta la última:

La Hija Menor pensaba en la ironía de la verdad: sin duda Héctor se habría preguntado a sí mismo quién era la Hija Menor, pues no llegó a conocerla.⁷⁶

El mito finalmente se descubre a lo largo de la lectura, (y las fotografías), Héctor recobra su personalidad: afable, trabajador, luchador incansable, comprometido, amigo de sus amigos, ambicioso y ¿por qué no?, tal vez también un poco maquiavélico, en el sentido de astuto; buen hijo, mejor hermano, excelente padre, político memorable, etc.

Las imágenes plásticas de *Imagen de Héctor* son lo suficientemente fuertes para dar un sentido muy humano a la indagación vital de Silvia Molina; finalmente, Héctor toma forma, incluso llegamos a saber que su voz era entonada aunque un poco tartamudo; las descripciones de su físico o la imagen de Héctor puede ser poco objetiva — las razones son obvias—, es factible que el hombre no haya sido esa maravilla, producto de la orfandad sublimada hasta el punto de no presentarle defectos importantes, pero no me toca enjuiciar el entusiasmo de Silvia Molina, más bien

⁷³ Carlos García Gual, p. 8

⁷⁴ HPMI, p. 17

⁷⁵ IH, p. 11

⁷⁶ ___ p. 150

no me toca enjuiciar el entusiasmo de Silvia Molina, más bien reconocer el valor literario de una indagación tan personal y perseverante que culmina en una novela, es decir, el ejercicio retórico de una hija incondicional a la memoria de su padre.

Finalmente el misterio se ha disipado: Héctor Pérez Martínez es recobrado por su hija como un ser humano; los lectores de *Imagen de Héctor* pueden coincidir conmigo en que aquel ser informe recupera su figura, Silvia Molina rescata finalmente no a Héctor Pérez Martínez, sino a su padre.

4. La política

La segunda parte de la novela se llama “La reconstrucción” y es esencialmente un recorrido literario por el contexto histórico, cultural y político del personaje principal.

Si bien comienza con un breve capítulo dedicado a la institutriz inglesa, —donde resalta el cariño de la escritora hacia su niñera—, vuelve al tema principal, la indagación sobre quién fue realmente su padre.

La fecha de nacimiento de Héctor, 21 de marzo, —exactamente cien años después del nacimiento de Benito Juárez—, debió ser un presagio de su futuro; su padre, Juan de la Rosa Pérez participó en los asuntos municipales, aunque el padre de Héctor murió cuando la hermana menor, Lilia, no había nacido.

Héctor Pérez Martínez nació en la ciudad de Campeche el 21 de marzo de 1906, mientras se llevaban a cabo los festejos del centenario de Benito Juárez.

El gobernador Tomás Aznar y Cano encabezaba la comitiva que había partido del Palacio de Gobierno rumbo a la Alameda del barrio de Santa Ana, donde develaría una estatua del Benemérito de las Américas. La banda de música ya estaba instalada en el parque, donde esperaban los alumnos de las escuelas públicas con sus respectivos estandartes, los empleados federales y los del Estado, las autoridades municipales y los invitados del gobierno, entre ellos el licenciado Juan de la Rosa Pérez Canabal, quien había sido síndico del Ayuntamiento dos años antes, en 1904.⁷⁷

Situado históricamente durante el maderismo, Tomás Aznar y Cano protagonizó el último gobierno porfirista de Campeche, su periodo gubernamental fue el cuatrienio 1907-1911. Don Tomás ocupó la gubernatura con carácter de interino debido a la muerte de su antecesor, el gobernador constitucional Luis García Mezquita. Aznar y Cano preparó en su periodo como interino el terreno para presentarse a elecciones y ganarlas, mientras tanto se efectuaba la última reelección de Porfirio Díaz; Madero se encontraba en plena campaña.

Aún cuando el ambiente político campechano era porfirista, Madero visita la capital del estado “[...]Madero es presentado en un mitin nocturno en el Circo Teatro Renacimiento. Los asistentes, jóvenes en su mayoría, que sienten los vientos que presagian el cambio, apoyan y hacen suyo el discurso de Madero que vaticina el fin del

⁷⁷ HPMI, p. 17

caciquismo porfiriano. Se inician, entonces, las actividades de un Club de Simpatizantes de Francisco Madero; Manuel Castilla Brito, Calixto Maldonado, Urbano Espinosa, José de Jesús Cervera, Joaquín Mucel, entre otros, integraron el nuevo círculo político opositor.”⁷⁸

El trágico suceso de las muertes del presidente Madero y su vicepresidente Pino Suárez en el mes de febrero de 1913, desconcertaron al país; en Campeche la situación política también había cambiado, el “héroe de Opichén y Champotón”⁷⁹, el general Castilla Brito, tomó posesión de la gubernatura del Estado.

La hija menor comprende que esa demanda de conocer a su padre, no es otra cosa que la búsqueda de su identidad, a través de las noticias y lugares —como Campeche—, ella desarrolla una lenta evolución: la recuperación de su personalidad, ¿Quién había sido Héctor Pérez Martínez?

La fecha de nacimiento, 21 de marzo, y el nombre que le dieron sus padres, Héctor Benito, convertirían a Pérez Martínez, en 1934, en el biógrafo predestinado de Benito Juárez. La niñez liberal al lado de los tíos maternos, los Martínez Alomía, la adolescencia durante los primeros años de la Revolución y la primera juventud en los avatares socialistas de su estado terminarían también por conformar su sólido carácter y templar sus ideales.⁸⁰

La investigación de Silvia Molina continúa, además de rastrear el árbol familiar de Héctor y confirmar lo que ya sabía: que algunos de los parientes tanto Pérez como Martínez Alomía habían dedicado sus vidas forjando sus valores y su temple en la práctica política; sus tíos Gustavo y Salvador Martínez Alomía, principalmente, fueron figuras políticas importantes en los principios del siglo XX.

Héctor también fue huérfano de padre cuando aún era un niño, dos de sus tíos maternos, los Martínez Alomía, representaron la figura paterna para Héctor. La influencia de esos tíos y la turbulencia política de los primeros años del siglo también desarrollaron en Héctor la inquietud por la administración del destino de su estado.

⁷⁸ Abud, p. 33

⁷⁹ No bien había iniciado su gobierno (el del general Castilla Brito) cuando la sombra del general Bernardo Reyes se hace presente en el estado. En Opichén, en efecto, a grito de “Viva Bernardo Reyes”, Fernando Mateo Estrada se levanta en armas contra el gobierno de Madero y de su representante en el estado. El general Castilla siente de nuevo el llamado de las armas y marcha al encuentro de Estrada, a quien derrota tras innecesaria y cruenta batalla. Abud. P. 36

⁸⁰ HPMI, p. 17

La figura de Héctor permanece como una gran interrogante por descubrir; la hija menor no puede dejar de pensar en Él, en una carta que le escribe a Miss Heidi lo afirma:

...Cuando veo a mis hijas jugar con su padre, creo recordar entre sueños los brazos del mío, pero sé que me engaño. En cambio sigo reconociendo los suyos, Miss Heidi, aunque sean extranjeros y estén desde hace años distantes.

[...]

Hace tiempo hice un viaje a Campeche. No había vuelto desde que vi por primera vez a mi abuelita María. ¡Hace cuántos años! ¿Se acuerda de que le conté cuando llegó a buscarme con el fin de que me fuera con ustedes? La mujer fuerte que conoció, la María Martínez que mandaba a comer mierda a todo el mundo (Que coma ta), murió viejecita, refugiada en la Isla del Carmen, donde se había alejado de los enemigos políticos de mi papá (porque desde luego que los tuvo, Miss Heidi). Nada público, nunca hubo un reclamo público o una impugnación a voz en cuello. Le llamaban "El Comunista", "El Rojo", decía que sólo había ido a alborotar. Mi abuelita María se fue a la isla para que la política se llevara a cabo sin presiones.⁸¹

En la misma carta la Hija Menor, quien ya tiene dos hijas, le habla a Miss Heidi de un viaje que hizo a Campeche con la mayor; la hija y la madre tienen diferentes objetivos, la niña "[...] sólo quería juntar conchitas",⁸² otro objetivo llevó la Hija Menor, —convertida en madre—, a Campeche, Silvia Molina perseveraba en su búsqueda:

Ella sólo quería juntar conchitas. Esto era toda su preocupación. Qué maravilla. Me hubiera gustado ser niña y armar un berrinche para que me llevaran a la playa a recoger caracolutos, en lugar —le confieso— de sentirme en una situación incómoda, indagando quién había sido mi padre, como si fuera un extraña en mi propia casa. ¿Qué le parece?

A mi papá lo encontré vivo entre la gente a pesar de que hacía más de cuarenta años que había sido gobernador y de que nunca regresó.

Me hubiera usted visto sentada en una banca del parque del barrio de San Román, frente a la casa que había sido de mi abuelita María. Hay allí un busto, o para ser más exacta, una cabeza de mi padre, y el parque lleva su nombre. (En Campeche, el nombre de mi papá está en

—Oiga, ¿quién fue ese señor?

Me hablaban de él sin saber que yo llevaba su sangre. ¿Cómo podían hablar de un hombre tan familiarmente y desconocer a su familia? ¿Cómo podía yo saber tanto de Campeche y de su gente y de su historia y no tener una casa siquiera donde llegar? (La tía Dora vendió la casa y no pude entrar ni siquiera a recordarme en la hamaca de María Martínez, abrazada a esa viejita tan niña como yo, oyéndola hablar con sus muertos.⁸³

⁸¹ IH, p. 18

⁸² — p. 85

⁸³ — p. 86

Sin embargo, la hija menor no puede disfrutar del panorama ni de la gastronomía, no se permite admirar el majestuoso fuerte que protege a Campeche, tampoco se concede tiempo para —como haría cualquier viajero— detenerse a contemplar los atardeceres, no, su viaje tiene un objetivo diferente al del clásico turista; aunque es una mujer adulta todavía no da con una identificación que la satisfaga, todavía quedan enigmas que revelar:

Cuando llegué a París en 1961 creyendo que comenzaba a ser yo misma, me toqué en la Embajada de México con Silvio Zavala, ¿lo llegó a conocer? ¿Se acuerda de él? Lo primero que me dijo fue: “¡Ah, es usted la hijita de Héctor!” García Formenti me hizo una comida de honor por ser la “hijita de Héctor”, y Octavio Paz me regaló un ejemplar del *Cuahtémoc*, que acababa de traducir al francés, porque le tocaba a la “hijita de Héctor” tener el primer ejemplar. Doña Filo Domingo, la viuda de Marcelino Domingo, el que fuera embajador de España en México cuando se desató la Guerra Civil, se empeñaba (Oh, dioses) en que yo leyera en voz alta todos los lunes para que corrigiera mi acento porque una “hija de Héctor” debía...hasta que una tarde, aburrida de la lectura, desesperada por cerrar *Les lettres de mon moulin*, le dije llorando: “Estoy harta de ser la hija de Héctor.” A lo mejor es eso, Miss Heidi. Estoy harta. No he sabido deshacerme de ese fantasma, de esa sombra.⁸⁴

Enseguida aclara que no es que esté harta de ser la “hija de Héctor”, lo que le molesta es no conocer a Héctor como otros; todavía es ininteligible para ella.

Entre los 5 y los 6 años, Pérez Martínez jugaría con el ferrocarril a escala que su padre le había encargado a don Carlos R. Menéndez, en compañía de su tío Gustavo, quien durante las sobremesas en la casona de los abuelos PM no dejaría de discutir con sus hermanos la situación de depresión en que vivía Campeche; situación que don Gustavo conocía a la perfección pues en 1909 había escrito las *Causas que han determinado la decadencia del estado de Campeche*. (HPMI: 30)

El empeño de Silvia Molina de “encontrar” a su padre, no se ha debilitado, al contrario; “La Hija Menor, tenía, simplemente, una obsesión: saber quién era y de dónde venía. Y la figura borrosa de Héctor había sido para ella una cuenta pendiente. Creía que sólo dibujándola comenzaría a conocerse a sí misma, se sentiría liberada.”⁸⁵ Silvia Molina se sirve de una carta dirigida a Miss Heidi donde, nuevamente, anuncia su intención de saber quién fue Héctor. “Estoy harta de ser la hija de Héctor”. A lo mejor es

⁸⁴ IH, p. 86

⁸⁵ IH, p. 84

eso Miss Heidi. Estoy harta. No he sabido deshacerme de ese fantasma, de esa sombra”⁸⁶

La novela consta de pequeños capítulos agrupados en dos apartados. El segundo, como ya vimos se llama “La reconstrucción”, en él la escritora se vale de retropecciones y vueltas al presente; en uno de los viajes al pasado, la Hija menor se acerca al departamento que la esposa de Héctor ocupaba entonces y descubre que hay trabajadores que están sacando “las cajas que contienen cosas de Héctor”. “Una mañana, la Hija Menor fue de visita al pequeño departamento en que vivía la Esposa de Héctor...” casi por casualidad pudo recuperar unas cajas que contenían libros, documentos, fotografías, hasta una pluma con punta de oro, todo había pertenecido a Héctor; Silvia Molina inició un diario, en el llevaría cuenta de lo que iba a encontrar. La primera caja resultó ser la de Pandora:

“La biblioteca comenzaba a revelarles secretos”. La hija menor dio principio a un registro o diario de sus descubrimientos, “Una noche anotó en su carpeta de pastas duras:

Leo en Hoy, exactamente en la columna “La semana pasada” de Salvador Novo⁸⁷, lo siguiente:

“El diputado Héctor Pe-pe-pérez Martínez, jefe de redacción del N. Era tartamudo. ¡Dios mío, tartamudo!”⁸⁸

¿Cómo le haría para compaginar la imagen mítica que tenía de Héctor, con detalles que no esperaba? ¿Cuántos “detalles” más podrían surgir entre ella y Héctor? Silvia Molina no tuvo dudas y si las tuvo no las manifestó. Con los elementos que encontró y con la ayuda de la ilusión perseveró en la reconstrucción.

El estado de Campeche, si bien geográficamente está lejano del centro de la República, en política padecía los coletazos del remolino que significaron la Revolución, el Maderismo, la Decena Trágica, la Reforma, etc. Es difícil encontrar fuentes específicas sobre las secuelas políticas del Centro en Campeche durante la época en que Héctor fue gobernador. Encontré un texto: *Campeche, Revolución y movimiento social* de José Alberto Abud Flores. El período que estudia no es inmediatamente anterior o contem-

⁸⁶ ___ p. 84

⁸⁷ El fragmento que cita Silvia Molina se refiere a una entrada del diario que Salvador Novo publicaba en *El Nacional*. “Traidor a la patria” es una especie de reportaje sobre la posible traición de Saturnino Cedillo.

⁸⁸ IH, p. 91

poráneo del periodo en que Héctor fue gobernador, sin embargo, aclara el ambiente socio-político que rodeó al protagonista.

Campeche es un lugar, un paisaje que determina, en cierta medida a sus pobladores, —hace unos años lo visité—, aunque nunca imaginé que mi investigación de tesis tuviera como referencia ese lugar. Recuerdo perfectamente la belleza del mar; la ciudad tiene una atmósfera diferente a lo que yo conocía, parecía no otro país, casi otro planeta; el tiempo no es determinante ahí, el tiempo es un recurso inagotable, no hay prisa, tampoco urgencia; la gentileza y afabilidad de los campechanos, es fácilmente comprobable, pero lo que hace que recuerde Campeche es un especial microcosmos, tan diferente al nuestro; ahí se vive, se respira la Historia, los habitantes de la capital del estado con los clásicos perfiles mayas, —herederos de aquellos caciques que fundaron “Ah-Kin-Pech”, castellanizado como Campeche y después catolizado como San Francisco de Campeche—, las murallas que protegieron la ciudad contra los intentos de conquista de los piratas, mismos que menciona Silvia Molina al inicio del texto, porque a Héctor le interesó vivamente la historia; escribió de manera recurrente sobre Lorencillo y otros corsarios; la piedra blanca de la que están pavimentadas las calles otorga a la capital de un escenario bellísimo, los laureles de la India nos recuerdan que estamos cerca del trópico, el calor insoportable me remite a las fotografías en la que aparecen Héctor y sus colaboradores con pantalones y camisas claras para protegerse, aunque sea un poco de ese clima.

Campeche ha sufrido, —como todo el país—, ejercicios gubernamentales corruptos⁸⁹, o cuando menos aliados con intereses ajenos al país; José Alberto Abud, men-

⁸⁹ Si bien el suelo campechano ha sido proverbialmente rico, la explotación de casi todos los productos de su fertilidad estuvieron manejados por extranjeros: “La explotación chiclera estaba en manos de grandes compañías como la Campeche Timber & Fruit Co., que operaba en la finca de San Pedro; la Laguna Corporation, poseedora de El Pital y anexas (es decir, los terrenos aledaños, que representaban inmensas extensiones); la Mexican Gulf, Land & Lumbre Co., que era dueña de las fincas San Gabriel, San Rafael y Esperanza; P.A. Hearst Estate, que aprovechaba la finca de San José de Aguada Seca; y la Pennsylvania Company, que explotaba la finca Mocú.

Las maderas preciosas estaban controladas por F. Nicolau & Co., propietaria de la finca Franco; al igual que la señora Selem, manejaba capital en sociedad con norteamericanos (aunque más propio sería decir que funcionaban como simples prestanombres: los primeros conseguían las concesiones de terreno, los segundos los explotaban)

Las maderas de construcción se hallaban en manos de la Campeche Lumber Co., dueña de la finca Ocampo. La Campeche Timber & Fruit Co., poseedora de San Pedro, Balchacá, Encantada, La Lucha y Anexas (de nueva cuenta una extensión inimaginable de tierra) Abud, p. 31

ciona las múltiples riquezas del suelo campechano:⁹⁰ pero como ha sucedido tradicionalmente la población permanece en la pobreza. El grueso de los habitantes de Campeche se dedicaron en la época de Héctor a la agricultura, posteriormente, a medida que el aparato gubernamental se fortalecía éste absorbió a la mayor parte de la población económicamente activa, es decir, no se tomaron medidas preventivas para afrontar los efectos de una economía cuya base estaba en el cultivo del palo de tinte, el chicle⁹¹, las maderas preciosas, la copra, el henequén⁹², mercancías sujetas a precios variables según la oferta y demanda del mercado internacional. La gran abundancia de estos recursos naturales hizo de la región del sureste de México y de Campeche un lugar en donde concurrieron grandes capitales y, consiguientemente, grandes intereses.

Otro elemento que otorga mucha particularidad a la comunidad, la economía y la política de Campeche es el petróleo, la riqueza casi inagotable del energético localizado en el estado de Héctor. La llamada "Sonda de Campeche" cuenta con recursos muy importantes a nivel mundial del energético⁹³, "...frente a Ciudad del Carmen, se encuentran los principales yacimientos petrolíferos submarinos a nivel mundial [...] Sin embargo, hoy como ayer, la riqueza en petróleo y gas que produce el estado no se ocupa en beneficio del mismo ni mucho menos de sus habitantes"⁹⁴, la abundante fertilidad sobre la superficie y debajo de ella hace que en esta región converjan muchos intereses, los cuales fueron consolidados en grandes fortunas acumuladas en pocas familias con la connivencia con los políticos.

Durante los últimos años de la primaria y uno de secundaria en el Instituto Campechano, Pérez Martínez iba creciendo y moldeándose bajo el reformismo revolucionario de Campeche, pues las tropas constitucionalistas de Carranza entraron al

⁹⁰ Campeche ha sido tradicionalmente un estado productor de chicle, palo de tinte, maderas preciosas, productos pesqueros y, más recientemente, de petróleo. Lo grave del caso es que no hemos aprendido las desventajas que históricamente trae consigo la explotación extensiva e irracional de las riquezas naturales, por un lado, y la dependencia económica que da por resultado que sus productos estén sujetos a las fluctuaciones del mercado mundial, por otro. Abud, p. 22

⁹¹ Uno de los objetivos de Héctor Pérez Martínez fue elevar el precio del chicle campechano al precio del chicle yucateco.

⁹² La región destacó por su producción de henequén [...]Entre los principales productores se encontraban don Sixto García, dueño de una 28 haciendas y de un capital estimado en más de 10 millones de peso oro; [...] y don Marcelino Castilla, propietario de "cuando menos cien haciendas". Abud. P. 31

⁹³ Actualmente la producción petrolera de Campeche representa el 70% de la producción de crudo del país.

⁹⁴ Abud, p. 22

puerto el 10 de septiembre de 1914, con el coronel Joaquín Mucel, que fue nombrado gobernador y comandante militar del estado y quien pudo enfrentar la problemática del agro campechano: reivindicó la situación de los peones, declaró nulas las deudas de los trabajadores, desconoció la carta-cuenta, reconoció el derecho del peón a mudarse de domicilio como cualquier ciudadano, abolió el sistema de servidumbre personal y doméstico, y decretó obligatorio el descanso durante las fiestas nacionales y el domingo, así como el pago a los trabajadores del campo en moneda nacional.

El gobernador Mucel estableció, además una Escuela Normal de Profesores, implantó la Ley de Enseñanza Preparatoria y Rural que subrayaba el carácter laico, mixto, obligatorio y gratuito de la instrucción.

Pérez Martínez vería cómo se formó el Partido Progresista, que aunque subsidiado por el gobierno de Mucel, aglutinó a trabajadores urbanos y rurales, a pequeños comerciantes y jóvenes intelectuales en torno a la consigna revolucionaria de "ordenar para progresar". Con el Partido Progresista, Mucel legitimó y consolidó su dominio en Campeche, que con todo y sus defectos permitió al estado iniciar un proceso de cambio.⁹⁵

La figura de Joaquín Mucel y su gubernatura tuvieron una gran importancia. Con la llegada del constitucionalismo se inició una fase de relativa estabilidad en el Estado, Campeche no vivió de cerca el torbellino revolucionario pero durante el gobierno de Mucel se decretaron leyes que propiciaron el establecimiento de escuelas de enseñanza rural, la obligación de impartir la preparación básica en las fincas, condiciones mínimas de trabajo, descansos dominicales y en días de fiesta y el concepto de municipio libre.

El líder socialista Ramón Félix Flores colaboró muy activamente para fortalecer el sistema político campechano, "Este espacio (octubre de 1920 a noviembre de 1921) queda sellado con la ascensión de Félix Flores a la gubernatura para el ejercicio de noviembre de 1921 a septiembre de 1923.

Otra cuestión importante para la formación política e incluso literaria de PM sería la creación de la independiente Unión de Obreros y Campesinos de Nunkiní, que pretendía defender no sólo el espíritu de la Revolución sino los intereses de los trabajadores y el reparto agrario. En 1920, durante el obregonismo, el grupo disidente del Partido Político Pro Campeche (PPPC), dirigido por Ramón Félix Flores, quien había formado meses antes el Comité Obregonista del estado, introdujo en su discurso el socialismo, con expresiones como "reparto agrario", "expropiación", "socialización" de los medios de producción", "educación racionalista", e "igualdad de los derechos políticos", con lo que más adelante se consolidó el Partido Socialista Agrario (PSA). Durante el obregonismo, la Unión de Obreros y Campesinos surgió para constituirse en la Liga de Resistencia Socialista a la que se afiliaron las mujeres de todas las regiones de Campeche (ligas feministas). En 1921, con esa

⁹⁵ HPMI, p. 37

carga liberal tras de sí, HPM dejó la casa materna y el mar campechano para irse a vivir a la ciudad de México, a la entonces calle de San Lorenzo, hoy Belisario Domínguez, con Juan Buenfil, hijo de Concepción Martínez Alomía, hermana de doña María, la madre de Héctor.⁹⁶

Los tíos de Héctor, los Martínez Alomía, intervinieron activamente en la política local "El 6 de junio, días antes de recibir el comunicado oficial de Huerta (8 y 9), Salvador Martínez Alomía y Juan Zubarán Capmany, diputado federal y senador, respectivamente, se entrevistan con Castilla Brito y lo urgen a definir su posición: sumarse al pronunciamiento de Carranza."⁹⁷ Dada la condición de orfandad de Héctor, sus tíos maternos tuvieron, por el resultado final, bastante ascendencia sobre su sobrino.

Al leer la historia del periodo en que Héctor vivió y conocer los nombres de políticos locales importantes como Flores, Angli Lara, Castillo Lanz, Hernández, Sansores, Mena Córdova, Pavón Silva y Romero Esquivel, lo puedo imaginar compartiendo con ellos un mismo proyecto social, el mejoramiento de las condiciones económicas para su estado.

⁹⁶ HPMI, p. 39

⁹⁷ ____ p. 38

4. 1 El chicle

Además de historiador y hombre de letras Héctor fue político. El mayor interés de Héctor, necesariamente convergente con la política de Cárdenas⁹⁸ era, mejorar económicamente su estado:

El Estado que Héctor recogía era de una pobreza rayana en la miseria. El chicle le daba cerca del 60% de su presupuesto, no había industria y su comercio era raquítico. Campeche era un Estado agrícola por excelencia, pero sólo movía las tierras más malas que tenía. Por eso, Campeche no contaba nada en las cuestiones nacionales.⁹⁹

Hasta 1950 Campeche tuvo una economía basada en la extracción, primero del palo de tinte¹⁰⁰, después las maderas preciosas y luego la industria chiclera. Toda la producción chiclera estaba destinada al mercado internacional, específicamente Estados Unidos¹⁰¹.

La extracción de la resina del chico zapote, —el chicle—, estaba en manos de los contratistas¹⁰² y subcontratistas, quienes llegaban a manejar muchos trabajadores, casi todos ellos indios mayas o tuxpanecos los que llamaban “la montaña”¹⁰³ a los

⁹⁸ Fue en el sexenio de Cárdenas cuando se registró en Campeche un cambio en la actividad chiclera, ya que se intenta controlar su explotación, industrialización y comercialización. Y al mismo tiempo se impulsa la explotación por medio de ejidos y cooperativas y se propicia el surgimiento del sindicato chicle-ro. LMC, p. 37

⁹⁹ IH, p. 102

¹⁰⁰ La riqueza industrial del palo de tinte, palo negro, palo ek', palo tinto y palo de Campeche, radica en el alto contenido de hermantoxilina, de gran utilidad para la industria textil, este producto de la península de Yucatán fue muy apreciado por los europeos, particularmente los españoles, holandeses e ingleses, quienes disputaron el monopolio del tinte durante más de dos siglos (XV_XVII). Alicia del C. Contreras Sánchez, *El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802, Historia Mexicana*, Revista trimestral publicada por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, Julio-Sept, 1987, vol. XXXVII No. 1

¹⁰¹ La explotación del chicle en Campeche, como producto comercial para la exportación se inicia aproximadamente a principios de este siglo. Empresarios como la familia Hearst; The Pensylvania Campeche and Lumber Co.; The Laguna Corporation, The Mexican Gulf and Lumber Co., Mexican Exploitation: Campeche Development Co. y otras se encargaron de asaltar masivamente la selva tropical de la península, extrayendo y explotando palo de tinte, maderas preciosas y chicle, una vez que acabaron con los recursos forestales del norte del estado de Veracruz. LMC, p. 36

¹⁰² Cada contratista tenía su lote, su concesión que se la daba el Gobierno, cada quien tenía su área y se respetaban. Aquí hubo grandes contratistas, Tomás Calderón, don Lisandro Lara y Lara, don Pedro Lara, Ricardo Nevares, don Antonio del Río, don Ramiro Ortiz...había varios. Estos grandes contratistas manejaban mil, dos mil hombres, los chicos 50, 40. LMC, p. 82

¹⁰³ Los contratistas pedíamos nuestro permiso de explotación a la Secretaría de Agricultura y ella le daba la concesión de 15, 20, 40 hectáreas. En esa época se sacaban 2 kgs. Por hectárea, así que si tenía uno 100 mil hectáreas podía sacar 200 mil kgs. Por ese permiso se pagaba una cuota de explotación, una cuota de estudios, una cuota para el sindicato y la cuota de exportación corría por cuenta de la compañía. LMC, p. 82

campos en donde trabajaban recogiendo la savia del árbol mientras aún estaba líquida, esto es, mientras las nubes de la lluvia reciente todavía cubrían el cielo, pues los rayos del sol solidificaban la goma, haciendo imposible la recolección.

Héctor sabía que el Estado que recibía estaba casi en la miseria, intentó obtener ayuda de Cárdenas, pero debía encontrar la manera de conseguir más fondos para Campeche, independientemente del presupuesto de gobierno:

La realidad debía ser otra. Héctor estaba desesperado, pues sólo tenía dos formas de incrementar el presupuesto de Campeche. Una era anexando el territorio de Quintana Roo —y estaba a punto de lograrlo—; y la otra, regulando la industria del chicle en Campeche. El Gobierno Federal concedía a los exportadores del chicle un subsidio por cada kilo que salía del país, a cuenta del impuesto de exportación. [...] Además, el chicle de Campeche era vendido a 117 pesos el quintal, mientras que el producido por Quintana Roo, a 240.¹⁰⁴

La extracción del chicle en Campeche, así como en otros estados vecinos, absorbió a la población activa, era tan grande el atractivo de la extracción del chicle:

La mayor parte de la región trabajaba y vivía del chicle, cuando llegaba la hora de subir al monte la gente estaba desesperada, estaba enviada con el trabajo del chicle, porque se sentían con libertad para transitar en el monte, iban a trabajar cuando les pegaba la gana, de repente trabajaban muy fuerte, pero de repente les daba por tirar o pescar y ya no iban al chicle, es decir, hacían los que les daba la gana, no había una obligación como aquí que entran a las 6 y salen a las 4...allá eran libres. Llegaban a la ciudad o al pueblo el mes de enero y tenían que buscar jornales, trabajar en pleno sol o lluvia y allá no...por eso la gente se acostumbró al chicle. La vida en el monte era difícil relativamente porque ellos estaban acostumbrados, tenían sus venados, pájaros, pescados...claro que era dura esa vida mayormente porque se trabajaba en época de lluvia. Salían del ható a las 4 de la mañana, antes que saliera el sol, para aprovechar el tiempo picando los árboles, porque cuando el sol ya calentaba 10, 11 de la mañana la resina ya no corría, se cuajaba. ¹⁰⁵

Según Martha Patricia Ponce (*La montaña chiclera*), los mejores años del chicle corresponden más o menos al periodo gubernamental de Héctor, 1938 a 1940.

El chicle empezó a industrializarse en 1925, cuando el quintal se pagaba barato, veinte pesos al chiclero raso, la chiclería se normaliza en los años treinta y el apogeo de la industria fue por los años 1940-1945, había tanta demanda por el chicle que en los campamentos no cabía el chicle ya cocido, sin embargo, como toda empresa basada en la explotación de un bien sujeto al mercado, repentinamente la industria de la

¹⁰⁴ IH, p. 107

¹⁰⁵ LMC, p. 46

extracción del chicle se desplomó; “Se perdieron grandes fortunas en las malas temporadas y por las exigencias sindicales, era un negocio muy riesgoso, pues todo dependía del tiempo y de la lluvia.”¹⁰⁶ Héctor se interesó en mejorar las condiciones materiales de los chicleros, éstos sufrían del las inclemencias del tiempo además de los abusos de los contratistas.

De la observación cercana de las condiciones de desamparo en que están los trabajadores de Campeche, [...] la Procuraduría atendió 278 casos de reclamaciones presentados (sic) por trabajadores; 198 trabajadores recibieron por diversos conceptos de reclamación \$19,184.22; se dio (sic) consejos técnicos a 16 agrupaciones sindicales y se intervino en el pago de 35 seguros de vida de \$ 1,000.00 —mil pesos cada uno—, a los deudos de trabajadores chicleros que fallecieron durante la última temporada de explotación de esa resina.¹⁰⁷

La industria del chicle incapacitó y mató a muchos trabajadores, miles de familias quedaron en la pobreza cuando el negocio decayó, casi todos los contratistas murieron pobres, los peones y cocineras que sobrevivieron a las picaduras de serpientes como la nauyaca y la coralillo terminaron también en la miseria; Martha Patricia Ponce, investigadora de este tema, hace una parodia de lo que fue en realidad la montaña chiclera:

Hablar del chicle en Campeche nos muestra un doble registro: TOMA UNO, el ejército norteamericano masca chicle para calmar sus nervios mientras espera la orden de matar; al mismo tiempo, en un estadio, miles de espectadores mascando chicle, concentran su atención en un beisbolista que con una gran bola de chicle va a batear. TOMA DOS, un indio maya sube una mañana lluviosa de julio a la montaña, va a trabajar, carga sobre sus hombros una gran deuda que difícilmente será pagada, no obstante siete meses de trabajo en condiciones infrahumanas. Una mujer cocinera en plena selva, arriesga todos los días su miserable vida por un peso, para darle de comer a veinte trabajadores chicleros que valientemente suben a picar los árboles de chico zapote, para extraer la resina que se convertirá en Chewing gum...¹⁰⁸

La extracción de esta resina del árbol del chicozapote era una actividad esencial en la economía de Campeche, Héctor le dedicó un apartado en su informe de gobierno:

¹⁰⁶ LMC, p. 85

¹⁰⁷ IG, p. 98

¹⁰⁸ LMC, p. 38

Capítulo aparte se ha creído conveniente dedicar al problema que plantea la explotación del chicle en el Estado, ya que ella es la actividad vital que en Campeche se desarrolla. ¹⁰⁹

Como gobernador Héctor trabajó arduamente en dos aspectos prioritarios de su gobierno, uno de ellos fue solucionar favorablemente para Campeche la querrela consistente en la posesión de una franja de tierra —muy rica en maderas y resina—, pleiteada entre su Estado y Quintana Roo, el otro era referente al chicle. Héctor procuró igualar los precios del chicle campechano con el de Quintana Roo:

Al mediar la temporada de explotación 1939-1940, el Gobierno Federal se dio cuenta de que el chicle producido por Campeche estaba siendo vendido a razón de \$ 178.00 el quintal de 46 kilos, en tanto que el producido por el territorio de Quintana Roo había alcanzado un precio mínimo de dólares 35.75, que al tipo de cambio entonces vigente, daba la cantidad de \$ 214.50 el quintal de 46 kilos. ¹¹⁰

Su gestión gubernamental se esforzó por mejorar el precio del chicle, además de que las utilidades que tal industria generaba quedaran en el país.

[...] el Gobierno Federal acordase levantar los subsidios de exportación, ya que no consideró equitativo dar a título gracioso un aparte de sus impuestos mientras no hallaba correspondencia del lado de quienes moralmente estaban obligados a ella.

Muchos años después, cuando Silvia Molina, la escritora, emprendiera la búsqueda de su padre se encontraría con los problemas con que Héctor tuvo que enfrentarse.

De toda la Península, las tierras recuperadas eran las más ricas en árboles de zapote y en maderas preciosas, lo cual abriría oportunidades al erario del Estado y a los trabajadores e inversionistas. No faltaban, pues, motivos para que se hubieran desatado las protestas y para que los enemigos de Héctor tuvieran en qué entretenerse. ¹¹¹

A veces, la hija menor armaba escenas que quizá no habrían tenido lugar nunca; y luego las desbarataba para construir otras que la ayudaran, en sus intentos, acercar al padre que buscaba:

Así había reconstruido el encuentro de Héctor con la gubernatura de su Estado.

Bajo el abanico eléctrico de la recámara matrimonial de la Quinta Santa Anna, María Celis sacudía el traje de lino blanco y anudaba, nerviosa, el moño de la corbata de Héctor, mientras le iba repitiendo los comentarios que corrían de boca en boca por las calles de Campeche:

¹⁰⁹ IG, p. 107

¹¹⁰ IH, p. 108

¹¹¹ IH, p. 115

—Que serás el primer gobernador de 33 años...

Pero Héctor sólo debía pensar cómo conseguiría el dinero.

—Que si de veras no vas a usar pistola ni traer escolta...

Tal vez podría lograr una partida de algunas secretarías.

—Que a ver si no dejas mal a los Martínez Alomía; ya ves, tanto que hicieron...

Héctor buscaría a Cárdenas: tenía que ayudarle aunque no le debiera la gubernatura.

—Que a ver si es cierto que cumples lo que ofreciste en tu campaña...¹¹²

La política campechana estaba determinada en gran parte desde el Centro: “[...] si don Porfirio imponía a los porfiristas campechanos, Madero apoyaba a los maderistas, Huerta imponía a los huertistas, Obregón a los obregonistas. La diferencia entre ellos era que mientras don Porfirio y Huerta practicaban grotescas imposiciones, Madero y Obregón establecían alianzas con los grupos de simpatizantes locales.”¹¹³

Durante su juventud Héctor Pérez Martínez recibió clases de López Velarde y de los maestros del Ateneo de la Juventud, mientras colaboraba para las revistas *Prometeo* y *Eureka*. Allí conoció a Miguel Alemán, Leopoldo Chávez, Andrés Serra Rojas, Ángel Carvajal, Antonio Martínez Báez y Antonio Ortiz Mena.

La presidencia de Calles, (1924-1928), había dado predominio a la clase pequeño burguesa revolucionaria, tanto dentro del país como en el extranjero, el periodo presidencial de Calles se singularizó por intentar edificar el capitalismo nacional, es decir, un plan conjunto que incluyera a toda la población económicamente activa. La política de Calles reforzó a la clase trabajadora, concedió más derechos a los obreros, la finalidad de esta administración era atarlos más firmemente a los propietarios de las factorías. Un personaje importante en esta etapa del país fue Luis N. Morones, líder sindical y posterior ministro, designación que causó estupor entre la clase obrera. Calles también inició un programa de construcción de carreteras y otras instalaciones vitales para el desarrollo de México, fundó el Banco de México y el Banco Agrícola, en otras palabras, concretó las bases para el desarrollo del país.

En cuanto al aspecto social, la presidencia de Calles fue conocida en el exterior por la pugna entre Iglesia y Estado. El clero tenía una gran influencia en la población y Calles pretendió “...acabar con la enorme influencia ideológica del clero. El fundamento de sus medidas consistió en que, de acuerdo con la Constitución, no se reconocía a la Iglesia como persona jurídica, y ordenó que los sacerdotes se registraran como pro-

¹¹² ___ p. 93

¹¹³ p. 127

fesionales. La Iglesia contestó enviando un Entredicho a México, el 1° de Agosto de 1926, ese mismo mes, el arzobispo de México conminó a los católicos a sabotear el comercio y la vida social. Esta "Huelga del Clero" conmovió a grandes masas de la población, sobre todo campesinas, y durante un tiempo se convirtió en plataforma común de todas las fuerzas contrarrevolucionarias, cuyas ramificaciones llegaban hasta EE. UU., de donde procedía parte de sus fondos" ¹¹⁴

Este es el ambiente que vivió Héctor. Radicaba en la ciudad de México y asistía a la Escuela Nacional Preparatoria, sus preferencias literarias y políticas cimentaron su posterior trayectoria. El libro escrito por Silvia Molina y editado por el Gobierno del Estado de Campeche, *Héctor Pérez Martínez en la intimidad*, es especialmente útil para comparar el momento histórico de México con la vida personal de Héctor:

En la preparatoria

En las vacaciones, Héctor Pérez Martínez regresaba a Campeche. Cuando iba a cumplir 20 años, en febrero de 1926, Juan Girón de la Cabada lo presentó en la revista *Sol de Provincia*. "Hoy surge en las páginas de esta revista —que es de vida y arte regionales—, el nombre prometedor de HPM".

Colaboró con regularidad en la revista campechana, y al año siguiente pasó a ser su jefe de redacción. Ese mismo año, 1927, él, junto con su primo hermano Pedro Guerrero Martínez, formaría en la Imprenta Ongay su primer libro: *A la sombra de un patio. 24 poemas a la provincia*.

"Hacia 1927, fecha en solíamos coincidir en la sección de Bibliografía del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación, puesta en las expertas, incansables manos de Rafael Heliodoro Valle. Por aquel tiempo Pérez Martínez casi no escribía o lo hacía poco o publicaba menos; pero estaba entregado apasionadamente a leer, refugio y consuelo de las inteligencias ociosas. Por las noches, en algún lugar de la ciudad se reunía con los que fueron siempre sus amigos. Por ese tiempo, según creo, dio clases en escuelas nocturnas, cantó por radio, porque ¿saben?, Héctor cantaba muy bien y como José el Chiquito de *West Indies* de Nicolás Guillén, tocaba la guitarra, y entonaba los tangos más arrabaleros, con un estilo que nada podía pedirle al mejor aficionado de aquellos días" Andrés Henestrosa¹¹⁵

Aunque Héctor contaba con un prestigio incipiente como hombre de letras, la política se convirtió en una llamada irreprímible.

Como diputado federal, le tocaría a Pérez Martínez acompañar al presidente Lázaro Cárdenas en su segunda gira por Campeche del 25 al 30 de julio de 1937. Cárdenas visitó las obras de construcción del ferrocarril y después de recorrer el

¹¹⁴ Dessau, p. 44

¹¹⁵ IH, p. 49

puerto resolvió acordar la expedición de un decreto por el cual se elevaría la ciudad de Campeche a la categoría de Monumento Nacional. Pero aparentemente el motivo de su visita fue la cancelación del registro de la Federación Regional de Obreros y Campesinos campechanos, para que tuviera lugar el registro de la Federación de Trabajadores del Estado de Campeche, organización más fuerte y más autónoma, con 144 sindicatos afiliados, que meses más tarde, en 1939, apoyarían la candidatura de Pérez Martínez para gobernador.¹¹⁶

Provista de su diario, Silvia Molina fue a la Hemeroteca y consiguió los principales diarios de la península; en ellos encontró lo que buscaba: la ruta que había seguido Héctor desde la candidatura hasta que lo confirmaron como gobernador. Héctor sustituyó al licenciado Mena Córdoba, integrante de un grupo político poderoso liderado por Castillo Lanz.

Durante su estancia en Campeche, mi papá no abandonó su interés por los libros. La luz de su despacho, en la Quinta Santa Anna, estaba prendida hasta el amanecer. Con la ayuda de Juan de Dios Pérez Galaz preparaba la *Bibliografía del Estado de Campeche* que les ha de haber llevado un buen tiempo, y debe de haber mantenido alborotada la obsesión del bibliófilo por conseguir a toda costa libros y documentos para el Archivo Público de Campeche. En 1943 presentó en la ciudad de México, durante la Segunda Feria del Libro y Exposición Nacional de la Prensa, organizada por el Departamento del Distrito Federal, la *Bibliografía...y un Catálogo de documentos para la historia de Yucatán y Campeche* recopilados por él, más un serie de publicaciones del Museo Arqueológico, Histórico y Etnográfico del Estado, el cual fundó y hace años que no existe...Ha de haber sido curioso para quienes recorrían la Feria del Libro ver a mi papá atender "personalmente" el stand de Campeche que exponía, naturalmente, varias joyas bibliográficas de las cuales haría el elogio. Me imagino que lo habrá hecho por interés y por perspectiva: ese septiembre dejaba su puesto y "pensaba regresar a su periódico", del cual no había cesado en sus funciones de subdirector. Leo en las reseñas de la Feria.

La Hija Menor continuaba con su investigación, a lo largo de los capítulos. Ella va conformando la personalidad de Héctor; aunque seguía sin comprender qué le había llevado a decidirse por la política, dudaba que fuera un afán de servicio o ¿habrá sido ambición por el poder?, no lo sabía "Le hubiera gustado saber qué le dio a Héctor por internarse en el laberinto de la política, si tenía una profesión tan noble como la literaria"¹¹⁷. Examinó el discurso de Héctor cuando tomó el cargo de gobernador, básicamente Héctor buscaba "democratizar" Campeche, entidad gobernada por sucesivos

¹¹⁶ HPMI, p. 97

¹¹⁷ IH, p. 97

cacicazgos, y gobernada en aquel tiempo por un grupo político poderoso, cuyo jefe era Castillo Lanz, asociación a la que no perteneció Héctor.

Durante la campaña para la gubernatura, promovieron a Héctor Pérez Martínez como “un joven intelectual de izquierda, honesto y laborioso, inteligente y dinámico”.¹¹⁸ Mientras trabajaba incansablemente en su cruzada política, Héctor no descuidó sus primeros amores: la literatura y la historia.

Del diario de Héctor, la Hija Menor leyó:

Tomé posesión del Gobierno del Estado de Campeche el día 15 de septiembre de 1939, habiendo contendido en la lucha electoral con [...]

Las elecciones se llevaron a cabo el domingo 4 de junio de 1939, y Pérez Martínez tomó posesión del Gobierno del Estado el 15 de septiembre de 1939, a las 21 horas, en el Teatro Toro, para el periodo que concluiría el 15 de septiembre de 1943. le dio posesión de su cargo en representación del presidente Lázaro Cárdenas el secretario de Gobernación Ignacio García Téllez. Asistieron Gustavo Cárdenas Huerta, secretario del PRM, los diputados Luis Lombardo Toledano por la CTM y César Martino, presidente de la Cámara de Diputados; y José González Aparicio, gerente del Banco Obrero y Fomento Industrial.

Su programa de gobierno fue elaborado con la participación directa de las organizaciones de trabajadores del estado y en él se basaron los trabajos de propaganda que realizó por la entidad. ¹¹⁹

Héctor heredó un estado dividido y muy pobre: los ingresos mayoritarios provenían de la industria del chicle —la savia del árbol del chicozapote—, cuyas entradas representaban el 60% del presupuesto. Campeche no tenía comercio y tampoco industria. En cuanto a la explotación agrícola, el estado sólo aprovechaba las tierras consideradas como las peores. Esta era la perspectiva con que Héctor debía trabajar, de hecho él ya lo sabía porque hizo un estudio de las condiciones social o económicas de su estado, previo a su candidatura.

Ante la situación de pobreza y el mísero presupuesto, Héctor visitó en la capital al presidente Cárdenas —a quien no le debía la gubernatura—; el mandatario no lo recibió. Héctor, desesperado, le escribió un telegrama en donde le solicitó audiencia; como la respuesta tardaba en llegar, escribió una carta

¹¹⁸ En el libro *Campeche en la historia, del descubrimiento a los albores de su segregación de Yucatán*, T. I, el Lic. Luis F. Sotelo Regil critica solamente a un

¹¹⁹ HPMI, p. 111

(...) "diciéndole que si el presidente tenía asuntos de urgencia, él tampoco carecía de ellos; que si el presidente tenía responsabilidades urgentes, él también las tenía sobre sí, y que responsable como él de sus labores de gobierno, se regresaba a Campeche. En la misma carta le planteaba a Cárdenas los asuntos que deseaba tratar con él.

La carta —había escrito Héctor—surtió un efecto inmediato. Esa noche, las estaciones de radio de la ciudad de México suplicaron al gobernador de Campeche, en nombre de la Presidencia de la República, que no se ausentara de la ciudad, y que pasara a Palacio Nacional al otro día a las 9 de la mañana.

Fue recibido por Cárdenas con la cara adusta. Miraba a Héctor con fijeza: era un gobernador que no le debía la gubernatura; desconocido, casi, para él.

Cárdenas hablaba lentamente y con voz clara comenzó en tono de regaño:

—Ustedes los gobernadores no deben plantear así los problemas... ¹²⁰

La lectura del diario no convenía a la Hija Menor, más bien tuvo una actitud de rebeldía, porque la imagen que ella tenía de Héctor no concordaba con la figura que tomaba una imagen diferente a la que ella esperaba. La Hija Menor creyó que Héctor sólo escribía lo que le convenía.

El 1º de diciembre de 1934 Cárdenas recibió un país en el que algunas de las regiones casi lindaban con la guerra civil. El nuevo presidente, hombre de confianza de Calles, modificó tanto el tipo de gobierno de su antecesor que finalmente, lo deportó a Estados Unidos. Sus reformas incluyeron la mejora sustancial de la clase obrera, la nacionalización de empresas extranjeras. Las disputas sindicales que consideró nocivas para el país fueron combatidas enérgicamente. Reconoció la existencia legal del Partido Comunista, se abstuvo de reanudar las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, apoyó a los campesinos en los conflictos con la Reforma Agraria, repartió tierras entre los trabajadores aunque no acabó con el latifundismo, sentó las bases económicas sobre las que se desarrollaría el país... en suma, Cárdenas consolidó un nuevo Estado, y asimismo estas medidas le confirieron una gran popularidad.

La relación del Gobernador con el Presidente no fue fácil. El presupuesto total de Campeche era menos que insuficiente: tan sólo seiscientos mil pesos. Cárdenas ofreció ayuda, de hecho prometió muchos beneficios en una visita a Campeche, pero incumplió la mayoría. Aún así Héctor aceptó que mayor parte de las promesas de Cárdenas se traspapelaron en los escritorios de los subalternos del Presidente.

¹²⁰ IH, p. 103

Llegar a Cárdenas es obra de romanos. Para franquear las puertas deben distribuirse propinas y dádivas. Empleadillos del tres al cuarto, oficialetes irresponsables constitúyense, de por sí, en cancerberos, y el respeto a las dignidades y los puestos, se ha perdido completamente. He visto a un Secretario de Estado rogar como un quídam a un teniente; a gobernadores hacer antesala como cualquier pedigüeño...¹²¹

¹²¹ IH, p. 106

4. 2 La querrela contra Quintana Roo

En la página 109 de *Imagen de Héctor*, comienza el capítulo "La Tierra". La Hija Menor iba descubriendo las dificultades que Héctor debió superar durante su ejercicio como gobernador: una de ellas, un proceso entre los dos estados por una rectificación limítrofe. Este pleito se convirtió una de las mayores preocupaciones de Héctor—la otra era la cuestión del chicle— zanjar con resultados beneficiosos para Campeche—un juicio limítrofe entre su Estado y Yucatán,¹²² querrela que data de mediados del siglo XVII.

Héctor estaba preocupado en la hamaca. En ese momento no se podía pagar a los empleados, y eso le quitaba el sueño y le impedía la concentración en su escritura. Además, todavía estaba haciendo frente a los problemas políticos que se le vendrían encima por la recuperación para Campeche de los terrenos que Quintana Roo había hecho incluir en su territorio.

El 15 de mayo de 1940, el presidente Lázaro Cárdenas había firmado un acuerdo dirigido a las Secretarías de Gobernación, de Agricultura y Fomento y de Hacienda y Crédito Público, reconociendo que la zona antiguamente designada como "de los indios pacíficos" que comprendía entre otros los pueblos de Icaiché, Halatún, Noh-Sayab, Masapich, Xkanhá y Chualuc, pertenecían a Campeche. ¹²³

Héctor sabía que su estado estaba desahuciado si no conseguía una alternativa: la primera consistía en anexar el territorio de Quintana Roo a Campeche y la otra, regular el precio del chicle producido en Campeche igualándolo al precio del chicle de la península.

Eduardo Mena Córdoba, el exgobernador, había iniciado los trámites de la rectificación de límites, y Héctor había proseguido con ellos hasta que había demostrado en Mérida, ante los secretarios de Gobernación y Agricultura, el derecho de los campechanos basándose en los límites que tenía Campeche en el momento de su erección como Estado. ¹²⁴

¹²² La constante rivalidad en lo político y en lo económico entre las dos principales poblaciones de la Capitanía General de Yucatán: Mérida y Campeche, durante el primer periodo del México independiente, dio como resultado el movimiento del 7 de agosto de 1857. Un grupo de liberales campechanos que reconocían a Pablo García y Montilla como líder del movimiento, buscaban la separación de ambos estados; proponían desconocer las autoridades de Yucatán y nombrar las propias; ello dio inicio a la batalla que culminó con la separación política. El tres de mayo de 1858 la Junta Gubernativa decretó la erección del estado. Sin embargo, no fue sino hasta 1863 cuando el presidente Juárez ratificó, mediante decreto, la constitución de Campeche como estado libre y soberano de la federación. En la inauguración de su vida como estado independiente, el licenciado Pablo García fue electo primer gobernador de Campeche. Abud, p. 28

¹²³ IH, p. 114

¹²⁴ ____, p. 114

En relación a la anexión del territorio de Quintana Roo a su estado, Pérez Martínez, según el historiador Luis F. Sotelo Regil, en su *Campeche en la historia*, —a quien Héctor le era notoriamente antipático—, da su versión de los hechos:

En el decreto de erección del Territorio de Quintana Roo de 1902, se mencionó, por primera vez, el 'vértice del ángulo formado por las líneas que dividen los Estados de Yucatán y Campeche, cerca de Put', pero no había sido fijado geográficamente ese vértice, sencillamente porque no existía 'Put', ni nadie sabía de donde había sido tomado ese nombre.¹²⁵

La Comisión Geodésica y la Dirección de Estudios Geográficos de la Secretaría de Agricultura, alternativamente hicieron declaraciones que no zanjaban de manera definitiva la cuestión. La importancia para Campeche sobre el controvertido caso era que varios de los pueblos y regiones más ricas del Estado de Héctor podrían quedar en territorio de Quintana Roo si la Comisión fallaba en su contra. El área que producía las mejores maderas preciosas, el palo de tinte y el chicle podrían quedar fuera de la región campechana.

...la posición que hasta hoy se ha asignado en las cartas de la Península al punto 'Put', y por lo tanto, al vértice de reunión con los linderos, carece absolutamente de valor, sin que haya sido posible descubrir el origen de la situación o los datos que sirvieron a los primeros cartógrafos para marcarlo en cartas.¹²⁶

La mencionada Dirección de Estudios Geográficos debía precisar el lugar exacto de ese vértice; sin embargo, no había ni población, ni villa, ni habitantes que ayudaran a la determinación del punto "Put". De esta manera, la Dirección levantó un monumento de concreto y lo llamó "Vivienda Put". El gobierno de Campeche, publicó un decreto, el 71, de fecha 12 de septiembre de 1922, adjudicándose dicho vértice y el gobierno de Yucatán hizo lo propio en un decreto publicado por él. Años después, en 1938 la Secretaría de Agricultura, a través de su Comisión de Límites, emprendió observaciones astronómicas para intentar fijar de manera definitiva el punto limítrofe entre los dos territorios.

¹²⁵ Sotelo, p. 526

¹²⁶ Sotelo, p. 526

En esos días, la Comisión Geodésica estaba trabajando en las correcciones que afectaban también al estado de Yucatán. La Comisión trazaría una línea que partiendo del paralelo que servía de límite entre México y la República de Guatemala, siguiera hacia el norte comprendiendo al occidente de ella todos los pueblos que señalaba el censo levantado en el año de 1861 y que sirvió de base para la erección del estado de Campeche en 1862; la línea terminaría en el punto de intersección de los límites entre Yucatán y Campeche. Con esta corrección, la frontera entre Yucatán y Quintana Roo sufriría también un desplazamiento hacia el sur, lo cual hacía que Yucatán ganara una faja de terreno de mil quinientos a dos mil kilómetros cuadrados.¹²⁷

Según Sotelo Regil, quien, en su libro, se adjudica el honor de haber logrado una decisión favorable para Campeche comenta que él mismo contrató a un abogado para que defendiera los intereses de Campeche.

El Congreso Federal había decretado a fines de 1931 la extinción del Territorio de Quintana Roo, y por gestiones de mi hermano el senador Lic. Pablo Sotelo Regil, se había adjudicado a Campeche la parte sur de dicho Territorio, o sea la mejor; pero este Estado había perdido en 1935 la porción que se le había dado, y había vuelto a ser creado el Territorio de Quintana Roo, invocándose, entre otras causas, deficiencias en la administración campechana. Era, pues, impolítica la ocasión para volver a tratar en 1939 de una nueva modificación territorial de Quintana Roo, y así lo reconoció el gobernador Mena Córdoba,¹²⁸ especialmente cuando, con los datos y pruebas que él y yo reunimos, formulé las alegaciones de Campeche ante el Poder Ejecutivo Federal, reclamando la misma zona; pero no como una dádiva, sino como una legítima restitución.¹²⁹

El 15 de mayo del mismo año, el gobierno federal reintegró a Campeche una parte de su terreno constituida por una extensa y rica porción de su región, que durante varios gobiernos del Territorio de Quintana Roo habían intentado expropiar de Campeche. Esta sección se llamaba "Indios Pacíficos", la más rica en chicle y maderas preciosas; sin embargo, la situación no quedó zanjada de manera definitiva y la inconformidad creció hasta que el Gobierno de Campeche mandó encarcelar a los comisarios municipales invasores. Por el lado de Campeche existían documentos fechados en 1863 en donde se asienta:

Que el antiguo distrito de Campeche, en la península de Yucatán, fue erigido en Estado libre y soberano en este año, con extensión y límites que tenía¹³⁰ la inva-

¹²⁷ IH, p. 115

¹²⁸ Antecesor de Héctor en el gobierno de Campeche.

¹²⁹ Sotelo, p. 528

¹³⁰ ____, p. 535

sión, primero por rancherías y después por el gobierno de Quintana Roo a la región llamada "Indios Pacíficos"; y un error cometido por el gobierno de Campeche en el sentido que en una ocasión aceptó la división agravaron el proceso, esta era la situación en el momento en que Héctor recibió la gubernatura.

El 2 de septiembre de 1939, en un dictamen emitido por el Jefe del Departamento Jurídico de la secretaría de Gobernación, "el abogado consultor ex magistrado don Juan de la Cruz García, reconoció ampliamente la justificación de la demanda" ¹³¹

Luis F. Sotelo Regil dedica un párrafo a Héctor, en el que aclara que el gobernador que se esforzó por conseguir la rectificación de límites a favor de Campeche fue Mena Córdoba:

Quando el doctor don Héctor Pérez Martínez, sucesor de don Eduardo R. Mena Córdoba, tomó posesión del gobierno de Campeche el 16 de septiembre de 1939, sólo faltaba la decisión de Gobernación, la aprobación presidencial, que aquél gestionó varios meses después, por sugerencia mía, según correspondencia que conservo.¹³²

De todas la Península las tierras recuperadas eran las más ricas en árboles de zapote y en maderas preciosas, lo cual abriría mayores oportunidades al erario del Estado y a los trabajadores e inversionistas. No faltaban, pues, motivos para que se hubieran desatado protestas y para que los enemigos de Héctor tuvieran en qué entretenerse. ¹³³

María Celis comentaba con Héctor su preocupación por su adelgazamiento, Él contestaba que adelgazar le sentaba bien aunque sabía que las tensiones del trabajo preludiaban un deterioro en su salud, mismo que finalmente culminaría con su muerte.

Atendía a sus colaboradores y amigos hasta la madrugada, se levantaba temprano y salía de gira a municipios en donde, personalmente, verificaba los adelantos que sus asistentes ya le habían informado. Tenía órdenes precisas de no comer los alimentos que le ofrecían mas Él no hizo caso del doctor Lema: "¿Cómo iba a enfermarlo un plato modesto y limpio?"¹³⁴

Situaciones inesperadas en su gobierno, seguramente le causarían malestar y zozobra. Cárdenas ya no era el Presidente, ahora debía tratar con Ávila Camacho, a

¹³¹ Sotelo, p. 531

¹³² ___ p. 531

¹³³ IH, p. 115

¹³⁴ IH, p. 110

quien, igual que con su predecesor, envió cartas desesperadas en la que le participaba de la frágil situación del Estado.

La hija menor se preguntaba si Héctor había logrado unificar su Estado, prefería una imagen real de su padre, no una figura modelada e idealizada por la esposa; Héctor, efectivamente, tuvo enemigos, Castillo Lanz fue uno, otro Uruchurtu, otro Rogelio Martínez de la Selva.

Sin embargo, Héctor continuó con su incansable actividad política:

Al tener informes Héctor de que Ávila Camacho iniciaría su gira de propaganda política por el sureste, le dirigió una carta en la que pintaba con desnudez la situación y los problemas de Campeche, apuntándole también la mejor forma de resolverlos. Esta carta le impresionó a Ávila Camacho. Dijo al cuñado de Héctor, el general Jesús Celis:

—Ningún gobernador ha tenido la valentía de hablarme como tu cuñado. En mi estancia en Campeche haré que su gobierno se afirme y cobre mayor fuerza. Tendrá todo mi respaldo.

La gira de Ávila Camacho por Campeche fue benéfica para ambos. Héctor supo aprovechar su cercanía para robustecer su posición política y su fuerza como gobernador.¹³⁵

Héctor recibía quejas y peticiones de todos los sectores del estado; especialmente los agricultores mayas se le acercaban con encargos de justicia y mejora de su nivel de vida:

Aquella mañana Héctor había estado en Hecelchacán, y la historia de siempre se repetía: Nicanor Ek, líder campesino, le había salido al paso en los andenes de la estación ferroviaria.

Yo tenía ganas de conocerlo a ti

La mayoría de los campesinos hablaba el español traduciendo literalmente su lengua. Nicanor Ek, metido en su pantalón de mezclilla y en su camisa de manta, se había quitado el sombrero y le hablaba a Héctor con voz segura:

—Buscamos el justicia. El terrateniente nos quita las cargas de maíz. El terrateniente llama a sus amigos, ordena a sus empleados, manda que maten a nosotros y incendien sus casas de nosotros. Ésta no es el justicia. ¹³⁶

Los requerimientos de entonces son dolorosamente parecidos a los de ahora: escuelas, servicios médicos, justicia, agua potable, caminos, cementerios, solución de viejas rencillas entre propietarios de tierras, mejora de las condiciones de los chicleiros, etc.

¹³⁵ ____ p. 111

¹³⁶ IH, p. 112

Tal parece que Héctor cumplió sus promesas de campaña. En el apartado XV "Conclusiones" de su primer Informe de Gobierno da los primeros resultados de su administración en los renglones que él consideró básicos: la abolición de las prácticas cacicales en el gobierno de Campeche y el reforzamiento de la agricultura en el Estado:

El resultado del primer año de mi gestión administrativa puede condensarse así:
[...] 2. Destierro de las prácticas que quienes habían detentado el poder por más de veinte años habían instaurado en contra de los intereses populares, para establecer de nuevo la armonía en el estado.

[...] 3. Impulso a la industria agrícola, que considero como la única que podrá rescatar a Campeche de su condición de miseria.¹³⁷

El 15 de septiembre de 1943, terminó el periodo gubernamental¹³⁸ de cuatro años, Héctor entregó el poder a su sucesor Eduardo Lavalle Urbina, quien sería el primer gobernador de Campeche para desempeñar el cargo por seis años.

Héctor Pérez Martínez finalizó su periodo de gobierno el 15 de septiembre de 1943. El Frente Popular Electoral publicó un folleto titulado *No más caciques en Campeche*, en donde recogió del *Diario del Sureste* de Mérida, Yucatán, de la edición del 1 de mayo de 1943, una entrevista concedida por él al periodístico, donde hizo la síntesis de su gobierno que podría resumirse en cinco puntos:

1. El Gobierno de Campeche conquistó su independencia absoluta del sistema de cacizgos.
2. Sólo Héctor Pérez Martínez fue el responsable de sus actos de administración.
3. En la recuperación de Campeche influyeron el que no se volvieron a vender los impuestos al mejor postor; el que no se volvieran a cobrar las alcabalas, el que se puso empeño en la renovación moral de los servidores del pueblo, el que el Gobierno del Estado supo despertar y conservar, de parte del Gobierno Federal, la suficiente confianza para recibir de él estímulos y ayuda.
4. El presidente de la República intervino para que la industria del chicle, entonces renglón vital para la economía del estado, no sufriera menoscabo.

Cumplido su mandato, el doctor Pérez Martínez no aspiraría a convertirse en cacique de su estado natal. Volvería la periodismo y escribiría una Historia de Campeche.¹³⁹

¹³⁷ IG, p. 119

¹³⁸ "En el decreto de erección del Territorio de Quintana Roo de 1902, se mencionó, por primera vez, el 'vértice del ángulo formado por las líneas que dividen los Estados de Yucatán y Campeche, cerca de Put", pero no había sido fijado geográficamente este vértice, sencillamente porque no existía 'Put?', ni nadie sabía de dónde había toma ...Según Luis Sotelo Regil, historiador del Estado de Campeche, en *Campeche en la historia*, T2 "El estado, el imperio y la restauración", personaje que obviamente tuvo antipatías por Héctor, en el último capítulo, el XLII "Los límites entre Campeche y Quintana Roo"

¹³⁹ HPMI, p. 133

4. 3 Epílogo

La muerte no sorprendió a Héctor, la suya fue anunciada; sus heraldos llegaron con diferentes rostros, uno con esa delgadez visible de las últimas fotografías, otro con la fatiga, —producto de su incesante actividad—; otro más en forma de una enfermedad que comenzó con problemas en los riñones hasta una nefroesclerosis maligna que desencadenó un paro cardíaco.

De buscar en la correspondencia y en los papeles privados, la Hija Menor hubiera podido encontrar la enfermedad que de 1943 a 1945 hizo bajar 20 kilos de peso a Héctor, y que de 1946 a 1948 lo tuvo en jaque.

¿Por qué no se había cuidado? Héctor sabía que su salud era delicada. ¿Por qué entonces no se atendió?

Si le hubiera reclamado algo a Héctor, habría sido sobre todo eso: ¿Por qué? Él sabía que peligraba su vida. Tenía una familia, no estaba solo.

Fernando Benítez, escribió el prólogo del libro *Héctor Pérez Martínez en la intimidad*, obra en la que Silvia Molina colaboró mayoritariamente para rendir un homenaje a la bondad y dedicación de su padre:

En febrero de 1948 murió de un ataque al corazón Héctor Pérez Martínez, como si el destino hubiera querido herirlo en lo que tenía de más noble hacerse. Pudo ser el hombre que hubiera iniciado, con su influencia y su capacidad, la transformación del Sureste de México. Fue un nacionalista justo que apoyó la acción revolucionaria del cardenismo: la reforma agraria, la expropiación petrolera, las nuevas relaciones internacionales, la industrialización, es decir, todo ese cambio en el cual descansa la modernización de México.

Como periodista contribuyó a crear un periodismo verdaderamente popular y como escritor a él se deben las biografías de Juárez y Cuahutémoc y una serie de valiosos trabajos críticos sobre la historia de Yucatán y Campeche. Llevó paralelamente, en medio de un torbellino, su asombrosa carrera de político, de historiador y de ensayista. Siempre ayudó a los suyos, generosa y constantemente, y siempre se preocupó, como gobernador y como secretario de Gobernación, por la suerte de los campesinos, de los obreros y de las instituciones culturales. Muchos recuerdan su bondad, su humorismo, su sencillez, su comprensión cordial.

Murió en plena juventud, cuando más se esperaba de él y más se le necesitaba. Con esta publicación se honra su memoria y se destaca su calidad humana e intelectual para que las nuevas generaciones conozcan a un mexicano digno de ser recordado y valorado. Fue un intelectual para quien la política significó la posibilidad de hacer el bien en un país donde muchas cosas urgentes estaban aún por hacerse.

5. La estructura de Imagen de Héctor

[estructura es]
[...] *mostrar el paso de un desorden a un orden,
el paso de lo insignificante a la coherencia de las significaciones,
de lo informe a la forma,
del vacío a la plenitud,
de la ausencia a la presencia.
Presencia de un lenguaje organizado,
presencia de un espíritu en una forma.*

Jean Rousset, citado en
Las voces de la novela
Oscar Tacca¹⁴⁰

5. 1 Estructura narrativa

La estructura de una novela está constituida por las líneas de interés de su autor. En este caso el eje de toda la escritura de *Imagen de Héctor* es la búsqueda de la identidad de Héctor Pérez Martínez, es decir, el conocimiento o reconocimiento de una figura, a través de la escritura. Esto otorga coherencia al ejercicio literario de Molina; la persistencia de una hija por encontrar a su padre configura y estructura *Imagen de Héctor*.

[...] en lo que suele entenderse por "estructura novelesca" hay que contar con una interrelación entre un "todo" y unas "partes; determinante de una configuración narrativa que, una vez es fundamentalmente diseño, forma, ordenación espacial; y otras, sucesión, ritmo, ordenación temporal. Y que otras, es, a la vez, ambas cosas.¹⁴¹

La estructura de la novela es la manera en que están dispuestos u organizados los elementos, es decir, cómo el escritor se vale de su habilidad para crear un *todo*

¹⁴⁰ IH, p. 20

¹⁴¹ Mariano Baquero Goyanes, p. 19

narrativo, de su capacidad dependerá su efectividad estética. Metafóricamente podría hablarse de una “estructura molecular” para sugerir el especial juego de correspondencias entre los elementos de una novela.

“La estructura de la novela no es algo intrascendente o adventicio, ni algo caprichosamente impuesto a la realidad, es un modo de verla —o de entenderla—, para después contarla.”¹⁴² La estructura de la novela es el conjunto de elementos como *tema, materia, narrador, persona, personajes, espacios narrativos*, etc., que configuran o convierten la lengua coloquial en un artificio literario. La particular forma en que el autor los conjuga consciente o inconscientemente constituye una entelequia propia.

La novela es la imagen depurada de una cierta dimensión del mundo: la que está dada por lo que el hombre *sabe* por sí y por los otros. Es, en resumen, una suerte de recomposición del mundo operada por el lector, a partir de una limitada cantidad de información hábilmente repartida entre autor, narrador y personajes¹⁴³

En teoría narrativa se usa el término “estructura”¹⁴⁴ para señalar el tipo de organización de los elementos constituyentes de un relato; el mismo concepto de estructura implica una sucesión de etapas en la construcción de la narración.

La teoría literaria se sirve de una terminología que procede de otras ciencias como la psicología, la música, la geometría, la óptica, etc., es en este sentido que hablamos de estructuras lineales, circulares, espirales o concéntricas¹⁴⁵ de una novela; si continuamos con el análisis geométrico que una narración puede adoptar encontramos estructuras triangulares¹⁴⁶ o poligonales¹⁴⁷, según las relaciones de los personajes; incluso se puede hablar de estructura novelística en términos musicales: Mariano Baquero Goyanes propone el análisis de ciertas narraciones como *sinfonía*, *El cuarteto de Alejandría*; *suite*, *Niembsh*, de Peter Härtling; *tema con variaciones*, *El bosque que llora*, de Vicki Baum; de *leit motiv*, *Las olas*, de Virginia Woolf; de *contrapunto*, *Contra-punto*, de Aldous Huxley; etc. También es posible considerar una obra narrativa desde

¹⁴² Óscar Tacca, p. 11

¹⁴³ ___ p. 16

¹⁴⁴ “una estructura está formada por elementos subordinados a leyes que caracterizan al sistema como tal. Dichas leyes, llamadas de composición, no se reducen a asociaciones acumulativas, sino que confieren al todo propiedades de conjunto distintas de los elementos”. Jean Piaget en DTL, p. 383

¹⁴⁵ Esta clasificación tiene como base la linealidad del tiempo descrito en la novela; esto es, si el relato no tiene regresiones al pasado, si gira alrededor de un hecho o eje, como en el caso de *Imagen de Héctor*, o si se aleja progresivamente del principio de la narración.

¹⁴⁶ *Fortunata y Jacinta* de Galdós.

¹⁴⁷ *El cuarteto de Alejandría* de Lawrence Durrell.

un aspecto óptico, la expresión “estructura estereoscópica”,¹⁴⁸ se ejemplifica con *El curandero de su honra* de Ramón Pérez de Ayala porque está escrita en dos columnas que propician la visión doble o estereoscópica. En relación al punto de vista habría estructuras *perspectivísticas* si la narración presenta versiones diferentes del mismo relato, es decir, las diferentes interpretaciones de los hechos según cada personaje como en *Tres pisadas de hombre*, de Antonio Prieto.

La estructura novelística también puede presentarse como un proceso sin acabar o terminado. Si la novela está dispuesta para ser continuada ésta sería *abierta* y si no es susceptible de continuación es *cerrada*. En el caso de *Imagen de Héctor* la obra pertenece a la última clasificación.

Jaime Alazraki citado por Mariano Baquero dice: [...]el *texto* de la novela interesa más como *estructura* que como *estilo* [ya que] entendemos que el primero [concepto] atiende a la composición de la narración y el segundo, en cambio, a la textura de la prosa; mientras el primero trata de la organización de los tejidos o planos narrativos en órganos, en estructuras, el segundo se concentra en el examen del tejido mismo y de sus células lingüísticas.¹⁴⁹ La estructura de una novela, es por lo tanto, la disposición, configuración o sistema en que están ordenados o dispuestos sus elementos. En este caso analizaré la estructura narrativa, el espacio narrativo, el narrador, los personajes principales, los secundarios e incidentales y los antagonistas.

Imagen de Héctor puede clasificarse como *Bildungsroman*¹⁵⁰ porque aunque no se da en esta novela un viaje espacial o geográfico, la hija menor emprende un recorrido —documental, dialógico, —, que inicia en la oscuridad representada por la falta de información sobre quién fue su padre hasta el reencuentro final, cuando la escritora considera recuperada —en un rito liberatorio—, la imagen de Héctor.

La estructura de *Imagen de Héctor* puede considerarse como *circular*, es decir, en el final de la novela reaparece el comienzo. El Epílogo de Silvia Molina expresa el mismo deseo declarado en el inicio del texto: buscar a su padre, configurarlo:

¹⁴⁸ El estereoscopio es un aparato óptico en el que, mirando con ambos ojos, se ven dos imágenes de un objeto, que, al fundirse en una, producen una sensación de relieve y profundidad. DTL, p. 384

¹⁴⁹ Baquero, p. 14

¹⁵⁰ Se considera que uno de los esquemas argumentales prototípicos de la novela, de mayor validez universal, es el del joven que pretende descubrir su propia naturaleza y la del mundo; frecuentemente ha de ir en busca de su nombre, de su padre, de algún misterioso tesoro. Baquero, p. 32

Con estas palabras empezaría una y otra vez la historia; la búsqueda de nunca acabar: ¿Cómo era? ¿Cómo habría su verdadera voz, su mirada, su risa? ¿Cómo sus pensamientos? ¿Sus pasiones? ¹⁵¹

¿Circular o concéntrica? Cuando los diversos elementos giran en torno a un núcleo central...¹⁵², también cumple con la definición de una estructura concéntrica, casi todos los capítulos regresan a un eje, Héctor: su vida, su personalidad, su familia, sus amigos, sus logros, su legado.

La reconstrucción, desvelo central de Silvia Molina, es el objeto y pretexto de este ejercicio retórico, pues vuelve una y otra vez al punto de interés de la escritora: configurar, reunir las piezas desintegradas, invitar a los elementos a unificarse en una personalidad con aspectos insospechados; una y otra vez, la lectura nos invita a recrear a Héctor.

Imagen de Héctor puede considerarse una novela de aprendizaje¹⁵³ porque uno de los dos personajes principales, en este caso, heterónimo de la escritora, emprende un viaje de exploración y reflexión relacionado con otro de los personajes: Héctor.

Esta modalidad narrativa responde a un motivo característico de la novela, como género, el de la "búsqueda". Su argumento encarna uno de los esquemas prototípicos de la novelística universal: "el joven que pretende descubrir su propia naturaleza y la del mundo" (Baquero, 1970), superando dificultades y riesgos que pone a prueba su personalidad y virtudes. En estas obras, un elemento fundamental es el concepto de viaje, entendido en sentido geográfico, como vía de conocimiento del mundo exterior, o, en sentido metafórico, como un buceo en el interior del hombre. ¹⁵⁴

En esta novela pueden percibirse fácilmente la historia central y las periféricas,¹⁵⁵ [...]decimos central no en sentido espacial, sino en un sentido funcional.¹⁵⁶ Arnulfo Sánchez considera central la historia que sostiene la obra, la que lo sustenta, la equilibra, genera y apoya.

¹⁵¹ JH, p. 149

¹⁵² DTL, p. 383

¹⁵³ "La expresión "novela de aprendizaje" es la traducción castellana de un término alemán consagrado en la crítica literaria internacional (*Bildung*: educación, formación) con el que se designa en la crítica literaria un tipo de novela (*roman*), cuyo protagonista va desarrollando, a lo largo del relato, su personalidad en esa etapa clave que va desde la adolescencia y juventud hasta la madurez". *Diccionario de términos literarios*, p. 752

¹⁵⁴ DTL, p. 752

¹⁵⁵ Arnulfo Sánchez González, *Los elementos literarios de la obra narrativa*, México, UNAM, 1989, p. 27

¹⁵⁶ — p. 27

Una historia será considerada como central cuando sostenga a toda la obra, cuando sustente a las demás historias, cuando genere las acciones que ponen en movimiento a otras historias cuando de ella dependan las demás historias para existir. Es decir que la historia principal no se puede suprimir.¹⁵⁷

En casi todas las obras narrativas existen también historias periféricas, que, como su nombre indica, son las que “[...] gira (n) alrededor de un centro, aquello que se encuentra en las orillas, aquello que envuelve, que está en el término de un volumen [...] Lo periférico complementa al núcleo para que exista.”¹⁵⁸ La historia periférica enriquece y perfecciona la central. La historia periférica comparte sucesos con la central; en este caso son historias periféricas las anécdotas sobre Miss Heidi, los viajes de Silvia Molina a Campeche, lugar de origen de Héctor; en la segunda parte de la novela, titulada “La reconstrucción”, existen numerosos relatos de personajes históricos y políticos de la vida del país. Todos los mencionados tuvieron relación directa con Héctor, pueden citarse a Manuel Ávila Camacho, Lázaro Cárdenas, Fernando Benítez, Andrés Henestrosa, etc., todas las historias periféricas de *Imagen de Héctor* dependen de la inquieta búsqueda de Silvia Molina.

¹⁵⁷ Sánchez, p. 27

¹⁵⁸ ____ p. 28

5.2 Estructura temporal

(...) 'lo que sucede'; en el relato no es, desde el punto de vista referencial (real), literalmente nada; 'lo que pasa' es sólo el lenguaje, la aventura del lenguaje.

Roland Barthes citado en
Las voces de la novela
Oscar Tacca.¹⁵⁹

"La primera dimensión temporal que sorprende a un lector de novela es la de la historia. ¿En qué época sucede la aventura que se cuenta?"¹⁶⁰ en *Imagen de Héctor* la historia estudiada es la vida de Héctor Pérez Martínez quien nació en 1906 y murió en 1948; cuarenta y dos años es el periodo que comprende la historia.

Ahora bien, el tiempo de la novela comprende desde la primera infancia de la escritora —los cinco años de edad, según relata ella misma—, hasta su etapa de mujer adulta.

¹⁵⁹ Sánchez, p. 13

¹⁶⁰ Bourneuf, p. 149

5.3 ¿Estructura cerrada?

Si algunos relatos dan la impresión de estar inacabados, *Imagen de Héctor*, da la sensación contraria, es decir, la novela termina en la última página, la búsqueda del padre es exhaustiva, es conclusiva; la investigación de la escritora tiene, forzosamente, que terminar con una percepción completa, íntegra y cumplida de su padre al final de la novela.

El final de la novela es cerrado, no admitiría continuación, Silvia Molina concluye su narración al asumir a Héctor como su padre; el conocimiento que el relato de Héctor le proporciona acerca de él, permite que el peso que sentía en su vida, representado por la falta de su padre, quede finalmente liberado con el conocimiento.

A lo largo de los diversos acontecimientos, narrados por medio de varios de los personajes, éstos aclaran la oscuridad original del misterio y la narración llega a su desenlace.

5.4 Espacio narrativo

La novela está ubicada en dos sitios: Campeche y la ciudad de México. El primero es un lugar de primera importancia para la escritora, de hecho ella se considera campechana aunque haya nacido y vivido en la Ciudad de México. Si *Imagen de Héctor* tiene como escenario el puerto de San José de Campeche, este paisaje también es marco de otros trabajos de Molina: *Ascensión Tun, Campeche, punta del ala del país y Campeche....*, y un estudio de la literatura del siglo XIX, de esta localidad, es decir, Silvia Molina sintió desde muy joven una afinidad con esta provincia, debido naturalmente a que su padre procedió de esa parte del país.

Así las cosas, Campeche fue haciéndose una Ítaca, y Héctor el héroe que regresaría al hogar después de un viaje largo y misterioso.¹⁶¹

La ciudad de México es la otra zona geográfica en la que suceden los acontecimientos; es aquí donde Héctor estudia, y recibe influencias que lo inclinarán al ambiente literario. Regresa a Campeche cuando siente el estímulo político que lo llevaría a ser diputado, gobernador, oficial mayor, subsecretario y ,finalmente, secretario de Gobernación.

¹⁶¹ IH, p. 115

5.5 El narrador

El narrador en este caso es la hija menor de Héctor y también es la autora; el narrador participa en los acontecimientos narrados; en *Imagen de Héctor* el narrador no es omnisciente, tampoco equisciente, más bien es deficiente¹⁶², esto es, a medida que narra la búsqueda de Héctor el narrador termina por conocer al protagonista de la historia.

El punto de vista del narrador determina la perspectiva del relato. Silvia Molina, la narradora no es como un dios que conoce todo: hechos, sentimientos, lugares y personas; no es el ubicuo fantasma del que habla Oscar Tacca¹⁶³ cuando clasifica los narradores. Molina se sitúa *dentro* de la novela, en una especie de proyección o alter ego de sí misma. Su narración es por esta razón más cálida¹⁶⁴ porque el lector acompaña a la narradora y al personaje que en este caso es la hija menor de Héctor hasta la revelación

La narradora es también uno de los personajes; asimismo, recrea una realidad al mismo tiempo histórica y ficticia. *Imagen de Héctor*, tiene un narrador-actor, esto es, un narrador homodiegético, donde el sujeto también es el objeto de la narración. Conjugación de ficción y memoria, o tal vez biografía novelada, o narración histórica, *Imagen de Héctor* muestra una visión que combina de manera alterna la voz y la perspectiva de varios actores que contribuyen a revelar la gran interrogante.

¹⁶² Según la terminología de Tacca.

¹⁶³ Oscar Tacca, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1978

¹⁶⁴ Si el narrador, en cambio, en lugar de acordarse un punto de vista privilegiado para su información se ciñe a la que pueden tener los personajes; si renunciando a la mirada omnisciente opta por ver el mundo con los ojos de ellos, la narración gana en vibración humana. Las cosas, los hechos y los seres cobran de inmediato la forma y el sentido que tienen para cada personaje, no para un juez superior y distante. Tacca, p. 77

5. 6 Los personajes

Indudablemente el personaje protagónico¹⁶⁵ es Héctor. Toda la novela gira en su alrededor. Como en un sistema solar, los demás integrantes de la narración existen y permanecen en la novela gracias a Héctor. “Un personaje principal es el hilo conductor, visible u oculto, de la historia”, afirma Arnulfo Sánchez.¹⁶⁶ Si una novela es un relato de lo que le pasa a alguien, ese alguien es Héctor —padre biológico de Silvia Molina, padre también del alter ego de la escritora: la Hija Menor, narradora de la novela—, no es un ser de ficción, fue real. Héctor Pérez Martínez vivió, los demás personajes lo conocieron, excepto una de sus hijos, Silvia .

El personaje ha sido tradicionalmente el elemento más sobresaliente de la narración. Es el elemento al que generalmente se le pone más atención ya que dentro de la obra narrativa es del que se habla y la acción muestra lo que hace.¹⁶⁷

Efectivamente, Héctor es la personalidad más fuerte del relato, su temperamento, físico, estilo y personalidad quedan perfectamente establecidos en esta novela. El lector —al concluir la lectura—, comprende perfectamente al hombre, también entiende el amor de Silvia por su padre, es posible; que las cualidades estén aumentadas, también puede ser que el personaje literario supere al modelo real, pero ¿importa?

El personaje de Héctor se aproxima a un estereotipo, ¹⁶⁸ el del padre muerto prematuramente y, por esta condición, es elevado a un grado parecido al de héroe.

Los personajes secundarios, según Arnulfo Sánchez son más difíciles de clasificar, los criterios para esta distribución “[...]derivan de su participación en las acciones, de su función en los sucesos, de su cantidad de características, de la variedad y cali-

¹⁶⁵ A cada historia corresponderá cuando menos un personaje principal, y por lo tanto cada obra narrativa tendrá varios personajes principales; de ser así se elegirá un protagonista, que será entonces aquel personaje principal cuya existencia condiciona la de los demás. *Los elementos literarios de la obra literaria*, P. 60

¹⁶⁶ Sánchez, p. 60

¹⁶⁷ Sánchez, p. 33

¹⁶⁸ Cuando responden a un retrato prefijado y reiterativo en formas de expresión y de conducta, fruto, en ciertos casos, de una larga tradición literaria: p. e., el *miles gloriusus* (soldado fanfarrón) de la comedia latina de Plauto, que llega hasta el Centurio de *La Celestina* (convertido en un rufián valentón, embustero y, en el fondo, cobarde), o la figura del bobo en el entremés del Siglo de Oro. DTL, p. 831

dad de sus relaciones y de su grado de dependencia.”¹⁶⁹ Normalmente, los personajes secundarios¹⁷⁰ son aquellos que apoyan o complementan la acción, por tanto, considero como secundarios a Miss Heidi, la madre y hermanos de Héctor, asimismo su esposa e hijos; estas figuras dependen del personaje protagónico tanto como los incidentales dependen de los secundarios.

Un personaje incidental es olvidable, son tantos, que recordarlos obliga a un esfuerzo de memoria que muchas veces es vano. [...] sus relaciones son escasas y su participación es mínima en el movimiento narrativo.¹⁷¹

En este texto hay muchos personajes de este tipo; la mayoría aparecen una o dos veces, sin embargo, su aportación al resultado final es importante porque la mayoría de ellos fueron reales, un lector más o menos preparado ha oído hablar de Merle Oberon, Bruno Pagliai, Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, Adolfo Ruiz Cortines, Emilio Portes Gil, Luis Cardoza y Aragón, Juan Rejano, Arturo Souto, Justo Fernández, Miguel Alemán, Pita Amor, Antonio Castro Leal, Andrés Henestrosa, Isidro Fabela, Rafael Felipe Muñoz, José Rubén Romero, Juan de la Cabada, Germán List Arzubide, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Rufino Tamayo, José Clemente Orozco, Vito Alessio Robles, Ermilo Abreu Gómez, etc., si bien aparecen casi de manera fortuita, refuerzan el ambiente histórico y otorgan a la narración puntos importantes de referencia cultural y sitúan la novela en una época intelectualmente muy estimulante.

¹⁶⁹ Sánchez, p. 63

¹⁷⁰ [...] los personajes secundarios son los que ayudan a desarrollar la historia a través de la relación continua que mantienen con el personaje principal. Sánchez, p. 64

¹⁷¹ Sánchez, p. 65

5. 7 Los antagonistas

Así como hay protagonista y personajes secundarios e incidentales en *Imagen de Héctor* también asoma el antagonista¹⁷², un enemigo político de Héctor fue Uruchurtu; otro, Rogelio de la Selva:—¡...enemigo de Héctor!

Entró en el hall, la mirada bien puesta en aquella voz.

—Uruchurtu —dijo Benítez—, enemigo a muerte de Héctor. Rogelio de la Selva —insistió Benítez—, enemigo a muerte de Héctor. ¹⁷³

¹⁷² Personaje que se opone al protagonista de una historia en la consecución de sus fines, oposición que constituye un elemento fundamental en el desarrollo de la acción. *Diccionario de términos literarios*, p. 38

Conclusiones

La novela de Silvia Molina, *Imagen de Héctor*, integra el concepto de mito porque el desarrollo de la narración devela los elementos míticos de una leyenda: Héctor Pérez Martínez.

La imagen Héctor se benefició aún más con su muerte prematura, desaparición física; más no total ni definitiva. Al inicio de la crónica la escritora se propone conocer la personalidad de un padre a quien las circunstancias en que vivió y murió, contribuyeron a la formación de un mito. El término mito, como se determinó con oportunidad, se aplica aquí a un ser fabuloso o legendario.

Si al principio del texto Héctor Martínez Pérez era un mito antecedido por un aura de misterio, al final del relato Héctor es transformado en una persona, con cualidades, aciertos y también, —el lector puede imaginar—, deficiencias, pero la escritora logra hacer de aquel ser casi mitológico, engrandecido por sus indudables logros, además de su personalidad agradable y atractiva, un ser humano...un padre.

En cuanto a la búsqueda de la identidad, indudablemente que *Imagen de Héctor* puede verse como un ejercicio liberatorio y catártico. "Es la búsqueda de mi propia identidad. Yo tenía un año de edad cuando mi padre murió y entonces crecí como quien nunca era ella misma, sino la hija de Pérez Martínez [...] no me veían como una persona independiente, por eso cuando empecé a escribir me quité mi apellido paterno. Y con este libro asimilé que soy hija de Héctor Pérez Martínez y también comprendí que lo que he hecho lo he hecho por mí misma" ¹⁷⁴

Siento que sí me acerqué a él. Creo abordarlo en su propia intimidad, a través de su literatura y a través de sus acciones como político. Y eso me permite ya alejarlo, siento que ya lo recuperé para mí que lo volví a perder. Ya no lo cargo. Es mi padre. ¹⁷⁵

¹⁷³ IH, p. 52

¹⁷⁴ Domenella, p. 163

¹⁷⁵ ____ p. 117

Se cierra un círculo que finaliza con un proceso ritual de autodescubrimiento que permitirá a la escritora dirigir sus esfuerzos conscientes e inconscientes hacia otros objetivos: finalmente la Hija Menor reformula su relación con Héctor, se releva ella misma de esta empresa vital e intransferible; ratifica su personalidad individual e independiente, antes emocionalmente fragmentada, ahora, después de un “ajuste de cuentas” con el que emprendió el rescate de su ser propio y personal, sujeto que se va haciendo en el acto de escribir; la escritura se propuso como un campo de batalla, escape, refugio, fuente de conocimiento de sí misma y autoafirmación, proceso que permitió a Silvia Molina, convertir esa exploración indispensable en una obra literaria.

La parte de la novela concerniente a la etapa de actividad política de Héctor es importante, porque fue un personaje público. No fue una figura muy conocida, tal vez la intención de Silvia Molina haya sido doble: por un lado, recuperar a su padre, y por el otro desenterrar un personaje que no ha tenido la debida divulgación. Tomemos en cuenta que Héctor es un hombre que se hizo él mismo, con base en su esfuerzo logró reconocimiento como periodista, historiador y político: si a esto le sumamos que él mismo sufrió orfandad, —su padre falleció cuando él era un adolescente—, sus numerosos logros son significativos.

Aunque considero que es difícil encontrar suficiente información bibliográfica sobre el periodo en el que Héctor fue gobernador, sí, hay bastantes publicaciones en las que se relata el contexto histórico de Campeche, el delicado problema de la chiclería, la frágil economía de aquel Estado, el resultado de la influencia de los acontecimientos posrevolucionarios, etcétera; es relativamente fácil situarnos en el escenario en que vivió el personaje principal. Lo que no es muy evidente, por la falta de información textual, es la proyección que la actividad política de Héctor en Campeche.

Sin embargo, de acuerdo con, —insisto—, los pocos textos que encontré sobre Héctor, su influencia fue beneficiosa, pasó a la Historia como un político hábil, trabajador, comprometido con las responsabilidades adquiridas en su campaña como aspirante a gobernador, esto es, básicamente aplicó sus esfuerzos a mejorar económicamente a los más pobres de Campeche.

Me gustaría referirme a la estructura que utilizó Molina para esta novela. La narración comienza con el planteamiento del problema: uno de los dos personajes protagónicos no conoce al otro, uno es el alter ego de la escritora y el otro es el héroe; también es padre de la escritora.

La narración está integrada por regresiones desde el momento de la escritura hasta la época en que Héctor vivió: sus padres, su nacimiento, su infancia y madurez, su matrimonio, el nacimiento de sus hijos, al mismo tiempo que sus triunfos periodísticos, literarios y políticos.

La escritora usa los estilos indirecto y directo, el primero para narrar diferentes acontecimientos pasados y el directo para conformar los diálogos entre varios de los personajes: principales, secundarios e incidentales.

El elemento predominante es la lealtad de la hija hacia el padre; es notable una especie de inconformidad latente de la hija menor para con el resto de la familia, sentimientos de angustia y resentimiento agudizados por la muerte de Héctor, que la escritora-protagonista supera a medida que termina por conocer a su padre.

El esfuerzo de Silvia ha rendido fruto, su novela ha ampliado el radio de conocimiento de Héctor, ha divulgado su obra como historiador, escritor y político, ha aumentado el interés por una figura destacada en su tiempo en México. Los contemporáneos de Héctor lo reconocieron como una persona interesante y valiosa, incluso dos parientes, ambos políticos, uno de mis abuelos, Emilio Gutiérrez Roldán, Director de la Productora Nacional de Semillas y también uno de sus hermanos, mi tío-abuelo, Pascual Gutiérrez Roldán, Director de Petróleos Nacionales, lo conocieron y apreciaron como un político hábil y honesto.

Bibliografía

Novelas y cuentos de Silvia Molina:

La mañana debe seguir gris, México, Joaquín Mortiz, 1977, SEP/DGP. Lecturas Mexicanas, 13, 1981, en Cal y Arena, doce reediciones.

Lides de Estaño, México, UAM, 1984.

La familia vino del norte, México, Cal y Arena, 1988.

Dicen que me case yo, México, Cal y Arena, 1989.

Imagen de Héctor, México, Cal y Arena, 1990.

Campeche, punta del ala del país, México, DGP, del CNCA, 1991.

Un hombre cerca, México, Cal y Arena, 1992.

Ascensión Tun, México, Martín Casillas, 1981. ECO, 1993.

El amor que me juraste, México, Joaquín Mortiz, 1998.

Muchacha en azul, 2002

Estudios sobre Silvia Molina

Beer, de Gabriella, *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Bradú, Fabienne, *Señas particulares: escritora*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Pasternac, Nora, Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velasco, compiladoras, *Escribir la infancia, Narradoras mexicanas contemporáneas*, México, D.F., El Colegio de México, 1996.

Obras consultadas:

Allport, Gordon, *La personalidad, su configuración y desarrollo*, Barcelona, Herder, 1980.

Baquero Goyanes, Mariano, *Estructuras de la novela actual*, Barcelona Planeta, 1970.

Benveniste, Emil, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1971.

Bourneuf, Roland y Réal Ouellet, *La novela*, Barcelona, Ariel, 1975.

Dessau, Adalbert, *La novela de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Gual García, Carlos, *Diccionario de mitos*, Barcelona, Planeta, 1997.

Estébanez Calderón, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

González, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, Los artífices del Cardenismo*, México, D.F., El Colegio de México, 1979.

González Galera, Guillermo, *Apuntes empíricos para la historia de Campeche*, Rotary International.

Negrín Muñoz, Alejandro, *Campeche, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Campeche, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.

Ponce Jiménez, Martha Patricia, *La montaña chiclera, Campeche: vida cotidiana y trabajo (1900-1950)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, 1990

Resina, Joan Ramon (Ed.) *Mithopoiesis: literatura, totalidad, ideología*, Barcelona, Anthropos, 1992.

Rivera Mena, Rogelio, *Semblanza de un periodista: Héctor Pérez Martínez*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Campeche, Campeche 1968.

Sotelo Regil, Luis F. *Campeche en la historia*, T 1 y T 2, México, 1963.

Tacca, Oscar, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1978

Documentos consultados:

Pérez Martínez, Héctor, *Once meses al servicio de Campeche, Informe rendido por el ciudadano Héctor Pérez Martínez, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Campeche ante la honorable XXXVI Legislatura del mismo Estado el día siete de agosto de 1940*. Campeche, Campeche, Oficina de Prensa y Publicidad, 1940.

Gobierno del Estado de Campeche, *Héctor Pérez Martínez en la intimidad*, 1998.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA